

Estudios Biblicos

De
Fe

Iglesia Bautista de Fe

No se vende este libro

Tabla

Lección	Página
1: La Palabra de Dios, la Biblia	1
2: El Regalo de Dios, La Salvación	7
3: Nuestra Seguridad en Él	13
4: El Bautismo del Creyente	19
5: La Batalla contra al Pecado	23
6: La Voluntad de Dios para sus Hijos	29
7: El Trabajo del Espíritu Santo	33
8: ¿Qué es un Bautista?	37
9: El Propósito de la Iglesia local	45
10: Los Deleites de Dar	47
11: Las Claves para una vida triunfante	51
12: Libertad verdadera en Cristo	55
13: Id y Predicar	62
14: El Tribunal de Cristo	65
15: La Vida de un Discípulo	69
16: Fe y Obras	73
17: Mi Tiempo a Solas	77
18: Una Vida Separación	81
19: Compañerismo-Comunión	85
20: El Papel del Pastor	89

Prefacio

Este es un libro que fue escrito por Iglesia Bautista de Fe en Tacoma, Washington, EE. UU.

Esta iglesia, guiado Pastor Mark Smith, tiene la carga de proveer los cristianos y el mundo perdido con el material necesario para aceptar a Cristo como su Salvador personal, y después, para crecer y tener fruto que permanecerá.

El objetivo de este libro es ayudar a los cristianos a conocer y entender las doctrinas básicas de la fe. Dios le bendiga mientras lee y estudia las Doctrinas que fueron escritas por nuestro Señor.

Impreso por



— Impresoras —
Bautistas Bíblicas

Para obtener más información, puede enviarnos un correo electrónico a:
thekingstomexico@gmail.com

Lección de Estudio 1:

La Palabra de Dios, la Biblia.

Muchos están de acuerdo en que el conocimiento del hombre proviene de dos fuentes: razonamiento y experiencia. Necesitamos de ambos para poder entender este mundo en que vivimos. A pesar de que todos los hombres poseemos ambas fuentes de conocimiento, ambas también quedan cortas en darnos una respuesta a las siguientes preguntas. ¿De dónde vengo? Y ¿A dónde voy?

Hay también otra fuente de conocimiento a la que podemos acudir para obtener las respuestas - se llama, **revelación**. Encontramos tal revelación, o verdad revelada, en la Biblia.

Es en las páginas de este libro inspirado por Dios, que encontraremos la respuesta a todos los problemas de la vida. Es en las páginas de este bendito libro que encontramos las fuerzas, y motivación para seguir nuestra jornada al conocimiento de Dios.

Hay dos tipos de revelación: La **general**, y la **especial**. La revelación General es la que se ha dado a todos los hombres, sin importar cuales sean sus creencias. Esta revelación se nos ha dado en forma de la Creación. Esta, por sí sola, es suficiente evidencia de la existencia de Dios y de que somos inexcusables delante de Dios (Romanos 1:18-20). Nadie podrá enfrentar a Dios y reclamarle que nunca se manifestó a los hombres. Eso es la revelación General.

Hay aún otro tipo de revelación, a la que conocemos como la revelación especial. Esta se basa en una comunicación más directa, o una manifestación de la verdad al hombre. En el pasado, esta revelación fue dada por medio de sueños, Ángeles, visiones y Cristo mismo, cuando estaba aquí en la tierra. Ahora, tenemos la completa revelación y terminada en una forma escrita. ¡Le llamamos la Biblia!

La Palabra de Dios revela cada pecado del hombre y su necesidad de un Salvador, -el Hijo de Dios- y su sacrificio en la cruz del Calvario. La palabra de Dios es nuestro manual para la vida, y el mapa que nos dirige para triunfar en los problemas de la vida, que nos aleja del pecado y nos apunta al Salvador.

Sin la Biblia, no sabríamos de Cristo ni de su voluntad para nuestras vidas. **Por lo tanto, ¡Abra la palabra de Dios, grábala en su corazón, y no viva un solo día sin ella! ¡Léala! ¡Grábesela! ¡Viva necesitado de ella!**

Al avanzar en esta lección, recuerde lo siguiente: “La

palabra de Dios es el cimiento donde descansa todo lo que creemos, y si el fundamento es estable, el resto será seguro” Todo lo que usted cree acerca de la Salvación, Cristo, el cielo, y el infierno, dependerá totalmente de lo que usted cree acerca de la Biblia. Con eso en mente, emprendamos un viaje a través de las páginas del libro que nos relata todo lo que Dios quiso manifestar al hombre

La Biblia - un libro Único

1. La Biblia es única en su **desarrollo**. La Biblia que poseemos en nuestras manos, es el trabajo de por lo menos cuarenta escritores diferentes. La Biblia fue escrita en un periodo de 1,600 años con exacta armonía en sus páginas. (II Pedro 1:19-21)
2. La Biblia es única por cuanto ha sido **duradera**. Nuestra Biblia, no solo ha sido inspirada por Dios, sino también ha sido preservada para nosotros. Dios nos ha dado una promesa, que él preservaría su palabra para nosotros, como lo dice en el Salmos 12:6-7. La Biblia claramente dice: *“Mas la palabra del Señor permanece por siempre...”* (I Pedro 1:24-25).
3. La Biblia es única por sus declaraciones. Si separásemos la Biblia en secciones, más de un cuarto de ella sería de naturaleza profética. Abarca temas como el cielo y el infierno, la salvación y la condenación, y, aun así, cubre la mayoría de los problemas de la vida, al igual que la solución a tales problemas. (II Timoteo 3:16-17)
4. La Biblia es única por cuanto da libertad. No hay nada en el mundo que pueda darnos libertad de las cadenas del pecado y de la tentación. Juan 8:32 nos dice que al conocer la verdad nos permite obtener libertad. Pilato preguntó *“¿Qué es verdad?”* (Juan 18:38).

El Señor contesta esa pregunta en Juan 17:17 *“Santificalos por tu verdad: tu palabra es verdad.”* La cual es la palabra de Dios, que es capaz de dar libertad a los hombres. Ningún otro libro ha influenciado tanta gente como la Biblia. Es eficaz y poderosa, conforme a lo que dice en Hebreos 4:12. Nunca se olvide del poder que existe en la palabra de Dios. David la guardaba en su corazón. ¿Por qué? Porque se dio cuenta de que le ayudaría a no pecar. Después que David pecó, se refugió en la palabra de Dios. ¿Por qué? Porque se dio cuenta que era capaz de limpiarlo. (Salmos 119:9-11).

La Biblia es más que una recopilación de 66 libros. Es una unidad integral. Desde el principio hasta el fin, Dios nos revela la historia de amor más maravillosa, una historia de Redención, una que no se puede encontrar en ningún lugar. Es claramente acertada en cada asunto que enseña. Lo que dice acerca de historia, siempre es respaldado con encuentros arqueológicos; lo que dice acerca de la profecía, estamos viendo que se llevan a cabo. ¡No hay otro libro como la Biblia! ¡Léala! ¡Estúdiela! ¡Memoricela! ¡Úsela! ¡Viva por sus preceptos!

Consideremos las palabras de un predicador que dijo: “*Este libro la Biblia] te apartará del pecado, o el pecado te apartará del libro.*” La Biblia nunca le apartará de Dios; es un ancla donde puede depositar su confianza. No es el trabajo ni la opinión de hombres, es el trabajo y palabra de Dios.

Entendamos lo que la Biblia dice de sí misma.

Este libro que ha sido guardado para nosotros es un libro interesante. Probablemente, el capítulo más maravilloso en la Palabra de Dios es el Salmo 119.

Aunque este es el capítulo más largo de la Biblia, encontramos varios sinónimos para la palabra de Dios. Se le llama también: **La Ley, testimonios, caminos, preceptos, estatutos, mandamientos, juicios y la palabra.**

Sabemos que la Biblia dice más cosas en referencia a sí misma. Nos dice que es capaz de limpiar nuestros caminos (Vr. 9). Nos dice que sus páginas están llenas de riquezas (Vrs. 14, 72, 127). Nos dice que es nuestra delicia y consejera (Vr. 24). Se le llama también lámpara y lumbrera (Vrs. 105, 130).

En las páginas de este libro encontramos consuelo en la aflicción (Vrs. 76, 92). En él podemos tomar fuerzas (Vr. 28). Este libro es el que puede darnos dirección para la vida y para la eternidad (Vr. 133).

El Señor creía firmemente en las enseñanzas del Antiguo Testamento como la Palabra de Dios. Él no creía que solo fueran escritos de Moisés, o solo palabras de un profeta. Él sabía que eran las palabras de su Padre. Miremos lo que él enseñó del Antiguo Testamento mientras estaba en su ministerio terrenal.

- | | |
|--------------------|-----------------|
| 1. Autoridad | Lucas 10:26-28 |
| 2. Confianza | Mateo 7:24-25 |
| 3. Autoridad Final | Mateo 4:4, 7,10 |
| 4. Suficiencia | Lucas 16:31 |
| 5. Indestructible | Mateo 5:17-18 |

- | | |
|------------------------|---------------------------------|
| 6. Unidad | Lucas 24: 27,44 |
| 7. Precisión Histórica | Mateo 12-40 |
| 8. Actos Científicos | Mateo 19:2-5 |
| 9. Sin error | Mateo 5:18;
Juan 3:12; 17:17 |
| 10. Infallibilidad | Juan 10:35 |

Nuestra Biblia fue inspirada (II Timoteo 3:16; I Pedro 1:21) y preservada por Dios. Él nos prometió que su palabra estaría con nosotros para siempre, tal y como él lo planeó. Como cristianos, podemos tomar nuestra Biblia y estar seguros de que tenemos la completa palabra de Dios, preservada para nosotros. ¿Por qué fue importante para Dios, no solo el inspirar, sino también preservar su Palabra?

En primer lugar, veamos la importancia de la **inspiración**. La palabra inspiración literalmente significa *Aliento de Dios*. Si nuestra Biblia hubiese venido de otra fuente que no sea Dios, solo tendríamos opiniones del hombre. Dios nos ha dado la Biblia para que tengamos un libro que sirva como una guía, la cual no contiene errores ni tampoco opiniones. Todo lo que Dios dice es verdad. Por lo tanto, ¡Lo que la Biblia enseña es verdad, sin importar si la creen o no!

En segundo lugar, vemos la importancia de la **preservación**. Este concepto nos ayuda a entender una porción pequeña del poder de Dios. Creemos que nuestro Dios - el que creó el mundo, quien hizo el hombre a su imagen y semejanza, quien proveyó al hombre de redención, quien también, viene pronto en las nubes a recoger a sus santos en el rapto de la Iglesia - Es también es capaz de mantener una sencilla promesa de preservar su Palabra y mantenerla libre de la contaminación del pecado y el error. Si no confiáramos en su Palabra, no podríamos discernir su voluntad para nuestras vidas. Nunca podríamos entender los asuntos de la salvación, o del crecimiento que viene como producto de la santificación.

Si no logramos entender la importancia de que Dios preservara su palabra, no miraríamos la necesidad de preocuparnos por no usar otras Biblias que están usando los cultos o los pseudo-cristianos. Es muy importante que entendamos que Dios preservó su palabra. Por lo tanto, no use otras Biblias que no son fieles traducciones de los manuscritos originales. No se preocupe si otras traducciones dicen cosas diferentes, confíe que la Biblia que tenemos es confiable, ya que Dios, a través de su poder la ha preservado. ¡Dios no retarda su promesa!

Cuando la autoridad de la Palabra de Dios es finalmente aceptada en nuestros corazones, podemos fácilmente ver cómo las enseñanzas de las Escrituras llenan cuatro categorías esenciales de la vida, que se nos describen en II Timoteo 3:16-17:

- | | | |
|----|------------|---------------------------------|
| 1. | Enseñar. | <i>Lo que es correcto</i> |
| 2. | Redargüir. | <i>Lo que no es correcto</i> |
| 3. | Corregir. | <i>Como hacerlo correcto</i> |
| 4. | Instruir | <i>Como mantenerlo correcto</i> |

“...Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente aparejado para toda buena obra.”

Lea esta frase acerca de la Biblia.

“La Biblia contiene la mente de Dios, el estado del hombre, el camino de la salvación, la condenación de los pecadores y la felicidad de los creyentes. Sus doctrinas son santas, sus preceptos son vinculantes, sus historias son verdaderas y sus decisiones son inalterables.

Léala para ser sabio, créala para ser salvo y practíquela para ser santo. Contiene luz para darle dirección. Es el mapa del viajero, el equipaje del peregrino, la brújula del piloto, la espada del soldado y el transporte del cristiano.

Aquí, el paraíso es restaurado, el Cielo se abre y las puertas del infierno se cierran, Cristo es el tema importante, nuestras buenas obras son diseñadas y la Gloria de Dios es alcanzada. Debe de llenar la memoria, regularizar el corazón y guiar los pasos.

Léala despacio, frecuentemente y siempre bajo oración. Es una mente de riqueza, un paraíso de gloria y un río de placer. Ha sido dada al hombre en vida, se abrirá en el día del juicio, y será recordada para siempre. Involucra la más alta responsabilidad, recompensa el más arduo trabajo, y condena a todos los que jueguen con su contenido”

Autor Desconocido.

Debería ser nuestro deseo aprender este libro, vivir este libro, y mostrar a otros su importancia. Se nos manda el estudiarlo antes que otros libros. (II Timoteo 2:15). Lo hacemos para mostrar que estamos aprobados ante Dios, y no por ninguna otra razón. Tome la Palabra y hágala parte de su vida diaria. Deje que Dios le dé un deseo insaciable, y una intensa hambre por su Palabra. **“Lo que usted haga con la Biblia determinará lo que Dios hará con usted.”**

Lección de estudio 2

El regalo de Dios, la Salvación

El mundo en que vivimos sabe mucho respecto a dar y recibir regalos. Algunas veces el hombre se obstina en comercializar los días festivos. Aun así, el hombre jamás podrá dar el más grande e importante regalo en el mundo - el regalo de la salvación - , dado a los hombres por el Señor Jesús. La salvación es un regalo de Dios. No puede el hombre ganárselo, ni tampoco puede comprarlo. ¡Es gratis para todo aquel que lo pida! (Efesios 2:8-9)

A la salvación algunas veces se le llama de otras maneras. Una forma es, Nacer de nuevo en la familia de Dios. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, somos, en realidad nacidos en una nueva familia - la familia de Dios. Dios se vuelve nuestro Padre, y nosotros nos volvemos Sus hijos.

Al considerar esto, entendemos que solo hay dos tipos de familias en el mundo. Por un lado, están los que son de la familia del diablo, por otro, los que son de la familia de Dios. Cada persona que conocemos caerá en una de estas dos categorías.

Consideremos la primera categoría, la familia del diablo. En San Juan 8:44, el Señor Jesús está hablando a un grupo y les dice cosas duras en contra de ellos mismos. Les dice que ellos son de su “padre el diablo” (ver también Juan 8:38). Este tipo de familia es la familia común por causa del pecado de Adán. Todos nacimos en esta familia; nacimos en la imagen de Adán, la cual es, la imagen de un pecador caído.

Hemos heredado las características de la familia que pertenece al diablo. Todos poseemos una naturaleza de pecado. Nacemos con ella, y moriremos con ella. No tuvimos que hacer nada para recibir esta naturaleza. La muerte ha pasado a todos por causa del pecado de Adán. (Romanos 5:12) El hombre está en dificultades.

El hombre no puede hacer nada para apaciguar a un Dios justo, es un pecador, y no tiene el beneficio de ser hijo de Dios.

Todos los miembros de la familia de Satanás están sentenciados a morir. Ellos pasarán la eternidad en el infierno. La paga, o el precio por el pecado es la muerte Romanos 6:23) no hay nada en nosotros que pueda obtener el perdón de esta sentencia. No hay comportamiento o conducta que borre la sentencia dada.

Aunque el versículo declara que la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23), el mismo versículo nos dice: “*mas el don*

de Dios es vida eterna en Jesu Cristo el Señor nuestro.” (forma enfática). Al considerar la familia de Dios, la Biblia nos dice *Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre:* (Juan 1:12).

Al igual que una persona da un regalo a un amigo, así es como se nos ofrece la salvación. Nunca podríamos ganarla, tampoco la merecemos, Dios la ofrece como un regalo gratis. Al momento de recibir la salvación de Dios nuestro apelativo cambia. Nos despedimos de la familia del diablo, por cuanto hemos nacido en la familia de Dios. Ahora somos hijos de Dios. Al igual que los hijos tienen características de los padres, también nosotros obtenemos la naturaleza divina de Dios (II Pedro 1:4). Una de las metas, ahora que somos cristianos, debe ser el obtener la mente de Cristo para poder vivir la vida en acuerdo con lo que la Biblia nos enseña.

Algunas cosas son obvias en las personas al momento de recibir al Señor como su Salvador. Si usted ha recibido el regalo de Dios, mire algunas de las cosas que han sucedido en usted:

1. *Se ha vuelto miembro de una nueva familia.* Usted ha nacido en ella. La Biblia dice que hemos sido **adoptados** en ella. También nos enseña que un día entraremos a ella por medio del **matrimonio**. ¿Porque tanto el énfasis acerca de ser parte de la familia de Dios? La respuesta es sencilla: Cuando naces en su familia, nunca serás **desechado**. Cuando has sido adoptado, nunca serás **desheredado**. Cuando te casas en esta familia, nunca habrá **divorcio**! Nada nos puede separar del amor de Dios!
2. *Su cuerpo ha llegado a ser el templo del Espíritu Santo.* Él ha venido a morar en nosotros, a vivir en nosotros, y hacer de nosotros su residencia permanente. El no piensa mudarse, y usted no puede despedirle tampoco! (I Corintios 6:19)
3. *Ha llegado a ser una nueva criatura.* Las cosas viejas pasaron (el estilo de vida viejo, el viejo lenguaje), he aquí todas son hechas nuevas (II Corintios 5:17). El ser parte de una nueva familia le ha hecho una nueva persona también. Este es su “ Nuevo comienzo ”

Ya soy hijo de Dios -¿Y ahora qué?

Al dar los primeros pasos en una nueva relación, se dará cuenta que hay varias cosas que tal vez no entiende. Es igual en la vida cristiana. ¡Ha entrado en una nueva relación con el mismo

Dios que creó el universo, y que conoce las estrellas por su nombre también! Hemos provisto una lista de cosas que le serán de gran ayuda en su caminar con Dios.

1. Al momento de la salvación, Dios vino a ser su Padre celestial, y usted pasó a ser su hijo (Juan 1:12; I Juan 3:1-2).
2. Por cuanto ahora estamos en su familia. Dios trata con nosotros como Sus *hijos* y no como *pecadores*.
3. No hay nada que usted haga que pueda romper esta relación. Dios no deshonra a Sus hijos. Pudiera ser que nuestra *comunión* con él no sea tan buena, pero la *relación*, esa se mantiene intacta. Él es nuestro Padre, y nosotros somos Sus hijos.
4. En base a que nuestra relación es una relación de Padre-hijo, debemos darnos cuenta de algunas cosas importantes acerca de nuestro Padre celestial:
 - a. Un buen padre **nunca** haría nada malo con la intención de herir a su hijo. (Mateo 7:11).
 - b. Un buen padre **ama** y siempre tiene cuidado de su hijo (1 Pedro 5:7).
 - c. Un buen padre siempre **protege** a su hijo (Mateo 18:6).
 - d. Un buen padre **provee** las necesidades de su hijo (Filipenses 4:19).
 - e. Un buen padre **enseña** e **instruye** a su hijo (Juan 14:26).
 - f. Un buen padre **anima** a su hijo (Filipenses 4:13).
 - g. Un buen padre **disciplina** a su hijo (Hebreos 12:5-11).

Si nuestros padres terrenales harían todas estas cosas por nosotros, ¿Cuánto más nuestro Padre celestial?

Pero, ¿Por qué sigo pecando?

Probablemente se ha hecho esta pregunta: Yo sé que soy parte de la familia de Dios, Se que mi nombre está escrito en el libro de la vida, ¿Pero, por qué sigo cometiendo pecado? ¡Usted no es el único. Todos tenemos problemas con el pecado.

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, él no destruyó la naturaleza pecaminosa que hay en nosotros. La

naturaleza que heredamos de Adán sigue presente. Aun si el Diablo no nos tentara, caeríamos en el error de pecar contra Dios, por cuanto está en nuestra naturaleza. La Biblia se refiere a eso como nuestra carne. La nueva naturaleza, el nuevo hombre que recibimos al aceptar a Cristo, algunas veces se le refiere como el espíritu. La carne y el espíritu son enemigos. Cada uno de ellos quiere tener el control, lo cual resulta en un gran conflicto.

El Apóstol Pablo, uno de los más fieles cristianos de los que leemos en la Biblia, tenía los mismos problemas. Romanos capítulo 7 nos cuenta cómo Pablo se sentía confuso porque lo que él quería hacer no lo hacía, y aquello que no quería hacer, constantemente lo hacía. Él llegó a la conclusión de que el problema era él mismo, y que la única solución era que el Señor Jesús lo libraría de tal debilidad. Si alguien de la talla de Pablo enfrentaba esta situación constantemente, no hay duda de que usted, como un nuevo cristiano también enfrentará las mismas batallas.

No importa cuánto énfasis pongamos en el hecho de que somos *nuevas criaturas*, recordemos que nuestro Nuevo nacimiento fue uno espiritual. No fuimos despojados de la naturaleza física (puesto que todavía vivimos). Ahora tenemos dos naturalezas que batallan la una con la otra. Las cuales son completamente opuestas. La vieja naturaleza es la pecaminosa, que nos fue heredada por Adán, pero la nueva naturaleza es la que nos fue dada por Cristo. Ambas pelean por obtener el control. ¿Cómo lograr que la nueva naturaleza le controle? Trataremos de ilustrarlo de esta manera:

Había un granjero, quien dependía de la tierra para su sobrevivencia. Aunque no tenía una profesión, hacía uso del sentido común. Años atrás, este granjero había confiado en el Señor como su Salvador, y vivía su vida tratando de complacer a su Dios.

El granjero tenía dos perros. Estos pasaban todo el tiempo peleando, parecía ser algo muy común. Un día, su pastor andaba haciendo unas cosas y pasó a ver al granjero. Al estar platicando, los perros empezaron a pelear

El granjero, parecía que no se dio cuenta. El Pastor trató de ignorarlo, pero finalmente le dijo al granjero. “No vas a hacer algo para detenerlos?” “El granjero solo le miro y dijo: “Si los separo ahora, sé que lo volverán hacer” Ambos miraron la escena por un momento. Finalmente, el pastor preguntó,

“Quién va a ganar?” El granjero se detuvo en su pensamiento y dijo: “El que mejor alimentado esté”

Y así es con nuestra vida Cristiana. Al batallar con estas dos naturalezas, debemos darnos cuenta de que la vida es una gran batalla. Y que esta batalla la ganará aquel que esté mejor alimentado. Si solo pasamos alimentado la carne, ella ganará, y nos convertiremos en cristianos carnales. Pero, si alimentamos al espíritu, él ganará y seremos así cristianos espirituales. (Ver Colosenses 3:5-10; II Corintios 4:1-18.)

Tomemos un momento y analicemos algunas cosas. **¿Pecará usted aún después de ser salvo?** La respuesta debe ser un enfático “Sí” **¿Afectará el pecado su relación con Dios?** ¡La respuesta debe ser un enfático “No!” El nunca deshonra a sus hijos, pero sí los disciplina. La disciplina tiene el propósito de regresarnos al Señor y de corregir nuestros caminos. ¿Qué es lo que debe hacer cuando peca? Confesarlo inmediatamente. Si lo confiesa, Él le perdona, esa es su promesa dada a nosotros en I Juan 1:9.

Lección de Estudio 3

Nuestra Seguridad en Él.

Hay diferentes pensamientos en referencia a la salvación dentro del cristianismo. Hay aquellos que creen que uno puede perder la salvación. Otros creen que uno puede alejarse de la salvación en forma gradual, o que el individuo solo cambia su manera de pensar y rechaza el regalo de salvación. Y claro, aquellos que creemos que uno no puede perder su salvación, no la puede descuidar, ni se la pueden quitar. ¿Cuál es la razón por la cual existen diferentes maneras de mirar la salvación? ¿Recuerda nuestro primer capítulo? La Biblia debe ser el fundamento para todo lo que creemos. Lo que creamos acerca de la Biblia, va a determinar lo que creeremos acerca de todas sus doctrinas y enseñanzas.

Por lo tanto, si creemos que la Biblia es la Palabra de Dios - que contiene toda respuesta a nuestros problemas - debemos aceptar lo que la Biblia enseña con relación a la salvación y la seguridad de ella.

Seguridad eterna, se encuentra en la Biblia a través de frases como *“no perecerán por siempre”* Juan 10:28), *“y ninguno de ellos se perdió”* (Juan 17:12), y *“Que sois guardados por el poder de Dios”* (1 Pedro 1:5).

Nuestra seguridad no está basada en lo que creemos o en lo que hacemos. Está basada en Dios - lo que él dijo y lo que él hizo-. Él nos ha sellado con su Espíritu (II Corintios 1:21-22). Es su Hijo quien intercede por nosotros Romanos 8:34-39). Somos guardados por el poder de Dios (Judas 24). Con esto en mente, y con la Palabra de Dios en nuestras manos, podemos estar seguros de nuestra salvación, tal privilegio no depende de lo que nosotros hagamos. Recuerde, es el regalo de Dios. No es un préstamo que tendremos que pagar, tampoco es algo que tenemos que ganarnos. Es un regalo que obtenemos gratuitamente, por la fe en la promesa de Dios. (Actos 16:31).

Muchos batallan con este asunto de la seguridad eterna. En sus mentes, no pueden concebir que sea gratis, creen que debe haber algo que ellos tienen que hacer para ganársela, o para guardar su regalo. El Señor Jesús nos ha dado varias promesas en su Palabra. Si alguno viene a él, él no le echa fuera (Juan 6:37). Él dio una ilustración en Juan 10 que ha ayudado a muchos a comprender y entenderlo.

Fuimos puestos en las manos del Señor Jesús. Él está en la mano de su Padre. Tal relación ha sido sellada por el Espíritu Santo. No hay nada, ni nadie que pueda arrebatarlos de su mano. No hay nada que le pueda causar pérdida de su salvación. Usted no puede ser arrebatado, ni tampoco puede salirse de su mano. La salvación es por *gracia*. Es un *regalo*. (Gracia = Dado por Dios). No tiene nada que ver con nosotros. Dios nos ha dado la salvación aun sabiendo lo que somos. Él sabe que vamos a pecar, que somos mal agradecidos, que no hay nada que pudiéramos darle como pago de su regalo. Aun así, decidió darnos la salvación - no por lo que nosotros somos, sino por lo que él es. Cristo prometió terminar el trabajo que él empezó en nosotros (Filipenses 1:6). Una vez más, él dice que es poderoso para guardar nuestro depósito en él. (II Timoteo 1:12). Él no va a perder nada.

Si nosotros tenemos que hacer algo para guardar nuestra salvación, entonces, en vano murió Cristo. Necesitaríamos ofrecer continuo sacrificio a él por nuestros pecados. Mas, la muerte de Cristo fue suficiente. Él murió una vez, y murió por todos (Hebreos 9:26-28; 10:10, 12, 14, 18). Para aquellos que aun pudieran tener dudas, o para aquellos que todavía piensan que hay algo que puede quitarles el regalo de Dios, mire lo que dice Romanos 8:38-39. Aquí Pablo nos da todo un menú de cosas que la gente pudiera ver como una amenaza contra la salvación. Nada de lo que se encuentra en esta lista puede separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús. Analicemos cada una de las cosas dadas en esta lista, se incluyen cosas como:

1. Muerte - no puede separarnos de Dios.
2. Vida - no puede separarnos de Dios.
3. Ángeles - no pueden separarnos de Dios.
4. Principados - no pueden separarnos de Dios.
5. Potestades - no pueden separarnos de Dios.
6. Lo Presente - no pueden separarnos de Dios.
7. Lo Porvenir - no pueden separarnos de Dios.
8. Lo Alto - no puede separarnos de Dios.
9. Lo Profundo - no puede separarnos de Dios.
10. *“ni ninguna otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, nuestro Señor.”*

No hay nada en este mundo, o en el siguiente que pueda separarnos de Cristo. No hay nada en nuestro pasado ni en el futuro que nos descalifique de la salvación. Por si acaso se le

olvido algo a Pablo, termina diciendo que no hay ninguna cosa creada que pueda separarnos del amor de Dios. Nuestra seguridad descansa en Cristo, él es la Roca.

¿Por qué es esto importante?

La seguridad eterna es algo de suma importancia. Si Satanás logra hacernos dudar de la salvación, hará de nosotros cristianos con una vida inútil. Si usted cae en la creencia de que tiene que hacer algo para guardar su salvación, su motivación será el temor y la culpa. Ninguno de estos motivos le sostendrá en su servicio a Cristo. Todo lo que hagamos para Cristo debe tener su fundamento en nuestro amor por él.

Siempre recuerde que ahora es un hijo de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús. Esa relación no fluctúa. su nombre está escrito en el cielo. El nunca borrará su nombre. Usted no se guarda por sí solo; Dios es el que le guarda. Usted está sellado hasta el día de su regreso (Efesios 1:13; 4:30).

Aunque esto sea verdad, la gente aun así preguntará, “¿Cómo puedo saber que en verdad soy salvo, que el cielo será mi hogar?” Mucha gente ha recibido una salvación basada en las emociones, pero la Biblia claramente dice que la vida eterna es algo que Dios quiere que sepamos (I Juan 5:13). Se recomienda que el nuevo creyente lea el libro de Juan, el cual es fácil de entender.

Nuestra salvación no descansa en nuestros sentimientos, por cuanto los sentimientos son mu variables. Nuestra salvación descansa en hechos. Es un hecho que somos pecadores Romanos 3:23). Es también un hecho que, aun así, Dios nos ama (Juan 3:16).

Es un hecho que el pecado demanda una paga (Romanos 6:23). Es un hecho que Cristo pagó por los pecados en la cruz (Romanos 5:8). Es un hecho que, si ponemos nuestra fe en Cristo, Él nos escucha y nos salva Romanos 10:9-13). Es un hecho también que cuando hemos sido salvos, el cielo será nuestro hogar para siempre (Juan 14:1-3). ¡Para siempre!

El trabajo ha sido terminado. No hay nada que usted pueda hacer para ganarse la salvación, o para mantenerse salvo. Cuando Cristo murió en la cruz, dijo: “*Consumado es*”, Él había terminado la obra de redención. No hay nada que nosotros pudiéramos añadir para completar tal obra. ¡Jesús lo pagó todo! Si sentimos que podemos ganarnos la salvación, sentiremos también que debemos guardarla nosotros. Por otro lado, si creemos que la salvación es un regalo, creemos también que él no nos quitaría lo que él mismo nos ha dado. Dios ha prometido que le guardaría en

su seno. Nuestra eternidad está segura cuando está en Cristo - él lo prometió. Usted puede edificar su futuro en las promesas de Dios.

Tomando posesión de esta seguridad.

Por cuanto esto es un asunto de mucha importancia, debemos entender que Dios quiere que sepamos que somos salvos. Aun con todas las evidencias bíblicas, puede ser que todavía se pregunte si Dios en verdad nos tiene en sus planes y que no nos descuida. Aquí hay una lista que le ayudará a poseer esta seguridad de salvación:

1. Crea la Palabra de Dios, aún si no la entienda al principio (I Tesalonicenses 2:13).
2. Acepte a Cristo como su Salvador (Romanos 10:9-10).
3. Affirmese en Sus promesas (Juan 10:28-30).
4. Desee cosas espirituales (I Pedro 2:2).
5. Crezca en gracia (II Pedro 1:5-11).
6. Dese cuenta de que su vida ha experimentado un cambio (II Corintios 5:17; I Juan 3:14-22).
7. Disfrute la paz interior y el gozo que vienen de Dios (Romanos 15:12-13; Filipenses 4:7)
8. Tenga fe en Dios, ésta es su victoria (I Juan 5:4-5).
9. Escuche el testimonio del Espíritu Santo (Romanos 8:15-16).
10. Disfrute la seguridad de salvación (Romanos 8:33-39; 1 Juan 5:13).

Finalmente, se necesita reiterar que esta seguridad en la Palabra y en la obra de Dios, es compatible con su naturaleza de pecado (I Juan 1:8-10; 2:1). Es compatible con las imperfecciones de la vida (Gálatas 6:1).

Es compatible con la limitación de conocimiento (I Corintios 13:9-12). ***“Yo he escrito estas cosas a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios; para que sepáis que tenéis vida eterna...”*** (I Juan 5:13).

Cuatro maneras en que usted puede estar seguro de su salvación:

1. El testimonio de la Palabra de Dios (Romanos 10:17).
2. El trabajo del Espíritu Santo.
3. El trabajo de Dios - evidencia interna, convicción personal.
4. El testimonio del hombre - evidencia externa, contundente prueba

Usted puede confirmar su salvación si cree en la Palabra de Dios y sigue sus enseñanzas. El Espíritu Santo le guiará en la verdad, y la verdad le hará libre - libre para vivir una vida en Cristo (II Corintios 5:17) ante Dios y ante los hombres, una nueva vida en su interior y también en su exterior.

Lección de Estudio 4:

El Bautismo del Creyente

A muchos, el bautismo los ha llevado a creer cosas erróneas. ¿Para quién es el bautismo? ¿Y por qué debe alguien bautizarse? ¿Y si no lo hacemos, significa que no iremos al cielo? Aunque algunos no vean esta pregunta como algo importante, para algunos Cristianos es una pregunta que se hacen todos los días. El propósito de esta lección es aclarar algunos malentendidos en referencia al bautismo, y para enfatizar la importancia del bautismo en relación con nuestro diario caminar.

¿Por qué ser bautizado?

Al empezar a estudiar el asunto del bautismo, tal vez la primera pregunta que venga a su mente será, “¿Por qué?”. El bautismo es el primer paso de obediencia que un cristiano debe tomar para poder crecer. Si el bautismo es un paso de obediencia, entonces una pregunta lógica sería, “¿Los **mandamientos** de quién estamos obedeciendo?”

Primero, Cristo nos ha mandado que nos bauticemos. En el pasaje de la gran comisión, él manda que el bautismo sea antes de la enseñanza (Mateo 28:19-20, Marcos 16:15-16). Cristo no solo nos manda el que seamos salvos, Él también nos manda que nos bauticemos (Mateo 28:18-20). Aún más, él escogió el ser bautizado por Juan el Bautista para dejarnos un ejemplo (Mateo 3:13-17). El no nos pide algo que el mismo no haya estado dispuesto a hacer.

Aunque Jesucristo nos manda ser bautizados, no nos dice el porqué. Usted necesita entender la razón del porqué Cristo le pide que lo siga en el bautismo. La respuesta a esto puede ser encontrada en Romanos 6. Allí se dará cuenta que una de las razones para el bautismo es el de simbolizar la muerte, sepultura, y resurrección de Cristo. Además, es una profesión pública de fe e identidad en Cristo. Es la manera que Dios escogió para que nosotros testifiquemos ante el mundo que somos de Cristo y que estamos en su iglesia local.

Segundo, Cristo no es el único que nos manda que seamos bautizados (pero si él hubiera sido el único, eso sería suficiente). También leemos que Pedro mandaba a los primeros cristianos que se bautizaran (Actos 10:46-48).

Tercero, encontrará que no solo son Cristo y Pedro quienes mandan a los creyentes a bautizarse, también los primeros

ministros cristianos mandaban hacerlo (Actos 22:12-16).

¿En qué consiste el bautismo?

El bautismo es una parte de la vida cristiana. No nos hace más salvos; y no hace que Dios nos quiera más. Es simplemente el Primer paso en la carrera cristiana. Ahora que usted ha entendido la razón del porqué del bautismo, veamos algunas de las características del bautismo:

1. El bautismo siempre se hace en agua, por inmersión (Actos 8:26-39; 10:47).
2. Solo hay un bautismo (Efesios 4:5).
3. El bautismo siempre sigue a la conversión (Actos 2:41; 18:8).
4. El bautismo es una manera de identificarse con la iglesia local (Actos 2:41-42).

Aunque estas son solo unas cuantas características, son suficientes para mostrar que el bautismo es un paso de obediencia, por inmersión, que sigue inmediatamente después de la salvación. Aspersión, o algún otro método, no se enseña en la Biblia. La Inmersión es el método bíblico para el bautismo, por cuanto es el único método que representa la muerte, sepultura, y la resurrección de Cristo. El creyente es puesto bajo el agua para testificar de su fe puesta en un Salvador crucificado quien murió por nuestros pecados para pagar la deuda del pecado. Tal como la muerte es el fin de nuestras vidas aquí en la tierra, de igual manera la muerte del hombre viejo, en la carne, se puede ver en el bautismo. Pero no permanecemos muertos en una tumba o en el agua, sino que el Espíritu de Dios nos resucita, como nuevas criaturas en Cristo (II Corintios 5:17; Efesios 4:17-32). ¡Muerte, sepultura, y resurrección! El hombre viejo de pecado debe morir, y el hombre espiritual debe vivir en Cristo a través del poder del Espíritu Santo.

¿Quién debe ser bautizado?

Hay algunos grupos que enseñan que cualquier persona puede ser bautizada. Aunque eso es verdad hasta cierto punto, es mejor el entender lo que la Biblia enseña acerca del candidato para el bautismo.

Hay referencias en el libro de los Actos que nos revelan quienes recibían el bautismo. Encontramos que tanto judíos (Actos 2:14,41); como gentiles eran bautizados (Actos 10:44-48). Pero, había un factor común en cada uno de estos casos el cual no

puede ser ignorado. En cada caso, los judíos y gentiles que eran bautizados eran creyentes también. Cada uno de ellos había puesto su fe en Cristo para salvación. El bautismo no es una ordenanza que se haya dado a un grupo de personas, es una ordenanza dada a una iglesia local, a un grupo de creyentes. Esa es la razón del porque al bautismo a veces le llamamos el bautismo del creyente.

Sólo aquellos que han puesto su fe en Cristo pueden gozar de las bendiciones del bautismo. Para un incrédulo, el bautismo no tiene ningún significado; por cuanto no hay poder para salvar en el agua. El bautismo es simplemente un cuadro del cristiano obediente que muestra a su Señor y al mundo que él ha puesto su confianza en Cristo Jesús y que está dispuesto a seguirle. Por tanto, si usted ha puesto su confianza en Cristo, y no ha obedecido en el paso del bautismo, le recomendamos enfáticamente que lo haga. Mientras no haya tomado el primer paso de obediencia que Cristo le ha dado, no podrá tomar el segundo paso. ¡Empiece a crecer en su vida cristiana! Siga a Jesús en esta área, y a todo aquello a lo que él le lleve. El nunca le desviará; ¡él conoce el camino a través de bosques y montañas!

¿Y que si me niego a hacerlo?

Probablemente se está preguntando: ¿Qué pasa con aquellos que rehúsan seguir al Señor en el bautismo? ¡Ellos confían en él lo suficiente para su destino final, pero no están dispuestos a confiar en él lo suficiente para recorrer la jornada! Veamos lo que la Biblia dice acerca de aquellos que rehúsan obedecer este mandamiento:

1. La primera consecuencia es **desobediencia**. La Biblia claramente dice que el que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado (Jacobo 4:17).
2. La segunda consecuencia es **pérdida de testimonio**. El Señor dijo a sus discípulas que si lo permanen no sisoralabra. ellos serían sus discípulos (Juan 8:31).
3. La tercera consecuencia es **pérdida de comunión**. Nuestra relación se mantiene igual, en que somos hijos de Dios Para siempre, comprados por Jesús y engendrados en la familia de Dios, pero nuestra comunión fácilmente se rompe. Cuando hay pecado en nuestras vidas, este interfiere entre el Señor y nosotros. Es nuestro pecado lo que nos ha separado de él (Isaías 59:2).

Aunque no podemos perder nuestra salvación, y nuestra salvación es por gracia y no por obras (ni aun por bautismo), no creceremos en nuestra vida cristiana si siempre le desobedecemos. Si nos rehusamos al bautismo, nunca seremos lo que Él quiere de nosotros. Él nunca podrá mostrarnos su perfecta voluntad para nuestras vidas, si nosotros no estamos dispuestos a tomar el primer paso. Mantenga esto en mente y entienda la importancia que hay en esta ordenanza del bautismo

Lección de Estudio 5:

La Batalla contra el Pecado.

No le toma mucho al cristiano para darse cuenta de que aún tiene el pecado en él. Muchos creen que después de haber aceptado a Cristo como su Salvador el problema del pecado se acabó. Desafortunadamente, no es así. Aunque vamos rumbo al cielo, aún tenemos la misma carne. Todavía tenemos en nosotros la vieja naturaleza, la cual ha declarado guerra contra la nueva. Mientras estemos en esta tierra tendremos problemas con el pecado, pero no se rinda porque Dios nos ha dejado la mejor herramienta para vencer a Satanás y el pecado, la Palabra de Dios (I Corintios 6:1-20).

Cuando empezamos nuestra jornada para vencer el pecado, lo primero que debemos tener es un conocimiento pleno de qué es el pecado. Algunos lo han definido como desobediencia a las leyes de Dios. Veamos lo que la Biblia dice. En I Juan 3:4, el pecado se define como transgresión. Esta es una palabra interesante. La palabra misma significa el ir en contra de la ley establecida. Nos describe cómo una persona está dispuesta a seguir su propio camino. La palabra pecado también se describe como delito en Efesios 2:1. La palabra delito tiene un trasfondo interesante detrás de ella. Una palabra que va unida con la palabra delito es la palabra traspasar. En los tiempos bíblicos, la palabra traspasar debía entenderse como una línea que no podía cruzarse. En otras palabras, era un límite. Dios en su soberanía ha marcado una línea y nos ha dicho que no la crucemos. Las acciones del hombre de ir más allá de la línea se refieren como la acción de traspasar. Lo cual implica que un hombre está yendo más allá de lo que debe, eso es exactamente lo que es pecado.

En otros lugares encontraremos que se le refiere como injusticia (I Juan 5:17); es una omisión a la responsabilidad (Jacobo 4:17); es todo aquello que no procede de la fe (Romanos 14:23). Al pecado también se le llama como los pensamientos del insensato. El pecado tiene muchas definiciones e ilustraciones, pero tal vez la última pudiera ser la que más nos pudiera ayudar. La palabra griega de donde la palabra pecado proviene literalmente significa “fallar la marca”.

En otras palabras, Dios ha puesto una marca de la cual no debemos de salirnos. Cualquiera que se sale de la marca comete pecado. Por eso es por lo que la Biblia dice que, “*Todos han pecado*”.

Aún más, nadie puede dar exactamente en la marca que Dios nos ha puesto “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.” Ya hemos visto como debemos de tratar con nuestra naturaleza pecaminosa ahora tomemos un momento para entender de donde viene la fuente de pecado. La fuente mayor de pecado es Satanás mismo (Juan 8:44). Es su deseo que nosotros continuemos en pecado y causar así vergüenza a nuestro Dios.

Una segunda fuente de pecado la encontramos en nuestros propios corazones (Mateo 15:19-20. Si Satanás nunca viniera y nos tentara aun así pecaríamos. Nuestro corazón es engañoso y sumamente malo. Mucho de nuestro pecado es el resultado directo de nuestro corazón. No podemos decir, “el diablo me obligó a hacerlo”. Debemos tomar responsabilidad por las cosas que nuestro corazón desea.

Otra fuente de pecado viene de la caída de Adán (Romanos 5:12-16). El pecado entró al mundo por un hombre (Adán), y así se ha pasado a todos sus descendientes. Mucha gente se mofa de Adán por causa del pecado que él trajo a este mundo. Pero, a decir verdad, tanto usted como yo hubiésemos hecho lo que Adán hizo. Tal vez la siguiente historia ayude a ilustrar el punto:

Hubo una vez un hombre muy rico. Que tenía todo lo que el dinero pudiera comprar. Tenía una gran mansión, muchos sirvientes, una casa de campo, y una cancha de tenis, etc. su casa estaba siempre llena de sirvientes. Este millonario trataba a cada uno de sus sirvientes justa y piadosamente, por cuanto él era un fiel cristiano. Un día, al estar él caminando alrededor de su casa, escuchó al jardinero maldecir como nunca lo había oído. Él se ocultó para que no lo vieran y escuchó al jardinero quejarse de las espinas y los cardos, y finalmente terminó su queja maldiciendo a Adán. En este momento el dueño se le apareció a su sirviente. El jardinero se avergonzó. El dueño en una manera muy amable empezó a corregir al hombre y empezó a defender a Adán. “Si tú hubieses estado allí, mi querido siervo, tú hubieras hecho lo mismo” dijo el amo. El siervo se empezó a defender, y dijo muy enfáticamente que él no hubiera hecho tal cosa. El amo no quiso argumentar, sino invito a su siervo a venir a su casa esa noche para cenar. Era un gran honor el haber sido invitado a la mansión para cenar.

Cuando el siervo llegó, el lugar era inmaculado. La mesa estaba puesta. Era difícil describir con palabras el festín que estaba sobre la mesa, había de todo manjar sobre la mesa.

Al sentarse los dos, el amo empezó a describir cada uno de los Platillos elegantes y la comida que cada uno contenía. La

atención del siervo fue distraída por un platillo en particular que estaba en el centro de la mesa. -¿Qué es eso que está cubierto?- preguntó. ¡Oh, eso es algo especialmente para mí, hay algunas cosas las cuales no quiero compartir; por tanto, no te preocupes acerca de ese platillo; idisfruta todos los demás!. Parecía lo suficiente razonable, por cuanto el siervo tenía suficientes platillos elegantes de los cuales escoger.

A mediados de la cena el amo fue llamada para contestar una llamada telefónica. Mientras el siervo continuaba con su comida, sus ojos seguían mirando hacia aquel platillo cubierto. - Me pregunto qué es lo que hay allí que mi amo no quiere compartir conmigo- Al pasar el tiempo su curiosidad seguía creciendo. Simplemente él tenía que saber que era lo que había en ese platillo. Lentamente y en forma discreta, se cercioró que nadie le estaba mirando. Y en una manera quieta se levantó de su silla y fue hacia el platillo cubierto. Él tenía que saber que era de lo que se estaba privando. Al descubrir el platillo, se dio cuenta que no había comida en tal platillo. Sólo había allí una nota que decía: "¡Maldice a Adán!"

El siervo agachó su cabeza. su amo regresó al cuarto. Cada uno ríó fuertemente, mas una lección se había aprendido. Aunque no haya nadie para tentarnos, nuestra carne es suficiente para llevarnos a pecar

El pecado se puede agrupar en diferentes categorías. Hay pecados nacionales, personales, secretos, abiertos, voluntarios, y muchos más. Pero, lo importante no es recordar las categorías. Lo importante es recordar el precio - porque la paga del pecado es la muerte. ¡Si usted no vence su pecado, el pecado le vencerá a usted!

Si lo único que busca es diversión, los placeres del pecado son temporales. El resultado inevitable es una vida de vergüenza, culpa, y derrota. No se puede hacer lo incorrecto y pretender que no tendrá un precio. El pecado le llevará mucho más allá de donde quiere llegar, se quedará con usted mucho más de lo que quiere que se quede, y le costará mucho más de lo que quiere pagar.

Hay una batalla con el pecado. Nuestro enemigo logra disfrazarlo como algo placentero. Es como ver la foto de una manzana grande, roja y jugosa, pero lo que no nos enseña es el gusano que está saliendo por la parte de atrás de la manzana. El sólo nos muestra el placer temporal e inmediato.

Nunca se olvide de la siguiente descripción de pecado:

1. El pecado es una **MENTIRA** (Juan 8:44).
2. El pecado es una **FALSA ILUSIÓN**. (Romanos 7:11)
3. El pecado es **OSCURIDAD** (Juan 1:5; 3:19-21).
4. El pecado es **SEPARACIÓN** de Dios. (Romanos 3:23)
5. El pecado es **PERVERSIÓN**. (Colosenses 3:5-9)
6. El pecado es **SERVIDUMBRE**. (Juan 8:34)
7. El pecado es **VACÍO**. (Revelación 3:17)
8. El pecado es **ERROR**. (Colosenses 3:25)
9. El pecado nos hace **CULPABLES** ante Dios (Gálatas 3:10).
10. El pecado produce un estado de **MALDAD**. (Gálatas 5:19-21)
11. El pecado **ARRUINA** la vida y la esperanza. (Romanos 3:10-18; 6:20-21)
12. El pecado resulta en **DISTORSIÓN** (Romanos 7:19-20).
13. El pecado **PROFANA Y PUDRE** el alma (Revelación 18:4-5)

Es fácil para nosotros decir que nunca llegaremos hasta ese punto de pecado; solo tenemos “pecaditos pequeños”. La Biblia dice que desechemos todo peso de pecado y que corramos con paciencia la carrera (Hebreos 12:1). Si no aprendemos a tener victoria en nuestra vida cristiana, tendremos que pagar nuestra culpa como hijos de Dios que somos:

1. Perderemos nuestra comunión con el Señor (I Juan 1:6).
2. No tendremos poder en nuestra vida de oración (I Pedro 3:7).
3. Seremos disciplinados por nuestro Padre Celestial (Hebreos 12:5-11).

Con todo lo que hemos visto acerca del pecado, es tiempo de entender lo que la Biblia nos dice y nos instruye a hacer para poder vivir vidas santas, vidas victoriosas ante Él. Es claro que Cristo no quiere que vivamos vidas de pecado. Si eso es el caso, debe entonces haber instrucción para evitarlo.

1. Haga uso de la Palabra de Dios (Salmo 119:11).
2. Camine en el Espíritu (Romanos 8:1-14).
3. Evite amistades impías (I Timoteo 5:22).
4. Confiese pecado ante Dios (I Juan 1:8-9).
5. Practique el amor y no el odio (I Pedro 4:8).
6. Vaya constantemente a su Abogado (1 Juan 2:1).

No hay “secretos” para una vida cristiana. Dios nos ha dicho todo lo que necesitamos saber. No hay atajos en la carrera cristiana, pero Dios nos ha dado “metas cortas” para completar la carrera. No habrá un día en el cual hayamos alcanzado la cima de la perfección y de una vida sin pecado, pero eso no es una excusa para dejar de escalar la montaña.

Un día, estaremos frente a nuestro Señor. Nuestra meta debería de ser pararnos frente a Él, dándonos cuenta de nuestros defectos, pero también sabiendo que hemos hecho lo mejor que pudimos. Que las verdades de este capítulo le ayuden a tener victoria en su vida.

Lección de Estudio 6:

La voluntad de Dios para Sus hijos.

Al ir recorriendo nuestra jornada espiritual, encontraremos que siempre habrá aquellos que tratarán de hacer de la voluntad de Dios para nuestras vidas algo misterioso. Pero la realidad es que la voluntad de Dios no es difícil ni misteriosa. Si hay algo que Dios tiene para nosotros, y Él en verdad quiere que lo hagamos, Él nos va a decir qué es lo que Él quiere. El propósito de este capítulo es el ayudarle a entender que Dios tiene un propósito para su vida, y que usted puede saber cuál es. (Efesios 5:17).

En las Escritura, podemos ver que hay ciertas cosas que son la voluntad de Dios para las personas. Esto constituye las cosas básicas, que también nos enfocaran en la dirección correcta. Veamos los diferentes aspectos de la voluntad de Dios, la cual nos ha sido revelada ya:

1. Que todos se **SALVEN** (II Pedro 3:9; I Timoteo 2:4). Puede ser que esto suene muy sencillo, pero la verdad es que, si este paso no se lleva a cabo, no podremos saber cuál es el resto de la voluntad de Dios.
2. Que todos se **BAUTICEN** (Mateo 28:19-20). Este es nuestro primer paso de obediencia al seguir a Cristo. Si no estamos dispuestos las cosas sencillas de su voluntad, Él no tiene necesidad de revelarnos cuales son los siguientes pasos para nuestra vida.
3. Que todos sean **LLENOS DEL ESPÍRITU** (Efesios 5:17). Algunos se preguntarán, ¿Qué es eso?, lo cual es una buena pregunta. Este tipo de vida quiere decir que usted está permitiendo al Espíritu Santo guiarle. Que está confiando en Él, y está caminando por fe, a pesar de las cosas que pudiera ver en el camino. Esto es un importante mandamiento como el de ser salvos. Desafortunadamente, muchos cristianos nunca llegan experimentar el ser llenos del Espíritu en sus vidas.
4. Que todos **ESTUDIEN** su Palabra (I Timoteo 2:15). Estudiamos, no para impresionar a otros, pero sí, para presentarnos ante Dios aprobados. Si no tomamos tiempo en leer la Biblia, nos estamos perdiendo de ser partícipes de su enseñanza. ¡Estudie la Palabra! Luego, ¡Comparta la Palabra! Dios hablará a través de su Palabra; no sea negligente con ella. (I Timoteo 4:13).

5. Que todos sean **AGRADECIDOS**. Debemos, todos, dar gracias por todo (I Tesalonicenses 5:18; Efesios 5:19-20). Esto debería ser un testimonio en cada cristiano. La ingratitud es una marca de los últimos días. (II Timoteo 3:2).
6. Que todos se **SANTIFIQUEN** (apartados para el Señor (I Tesalonicenses 4:7) y también separados de las cosas del mundo (II Corintios 6:16-18). Santificados para cualquier cosa que el Señor nos pida que hagamos, lo cual significa que debemos renovar nuestro entendimiento. Romanos 12:1-2). La manera de renovar nuestra mente es pasando tiempo con Dios, en su Palabra.
7. Que todos sean **GANADORES DE ALMAS** (Mateo 4:19; Jacobo 5:20). Esto no es un mandamiento dado solo a los predicadores o siervos de tiempo completo. Este mandamiento es dado a cada creyente (Mateo 28:18-20). No se lleva a cabo por medio de un **don** espiritual, se lleva a cabo por medio de la **gracia** de Dios. No es un **llamado** especial, es un mandamiento divino.
8. Que todos se **SUJETEN** (Efesios 6:5-8; II Corintios 8:3-5; I Pedro 2:13-15). El concepto de la sujeción no es algo que esté en nuestra naturaleza. La verdad es que nuestra naturaleza quiere ser independiente de todo lo que hay a nuestro alrededor. No nos gusta el tener que depender de alguna persona para obtener ánimo, dirección, o fuerza. Pero, si vamos a vivir en la voluntad de Dios, lo cual es exactamente lo que debemos de hacer. Dios no nos va a usar en una gran manera si no estamos dispuestos a sujetarnos a Él. Es una entrega total. Es la manera que Él dice y no hay otra manera. Mientras no llegue allí, usted va a batallar en comprender lo que Dios tiene para usted.

Tal vez diga, “Está bien, pero lo básico no me ayuda a entender cómo debo vivir, con quién me debo casar, o qué trabajo aceptar. ¿Cómo puedo entender esa parte de la voluntad de Dios?” Todas estas preguntas son lógicas, porque son relativas a nuestra vida. ¿Pero cómo podemos dejar que Dios dirija nuestras vidas?

Primero, debe entender que fuera de la Palabra de Dios, **NUNCA** encontrará la voluntad de Dios. Si no está guardando su Palabra en su corazón, renovando su mente, y conformándose a su imagen, nunca encontrará las respuestas a tales preguntas.

La Palabra de Dios debe ser una lámpara a nuestros pies (que muestra nuestro siguiente paso) y lumbre nuestro camino

(que nos muestra la dirección que debemos tomar) en acuerdo con Salmos 119:105

Segundo, al menos que esté conformándose a las cosas básicas de la voluntad de Dios, no podrá encontrar las respuestas a sus preguntas. No podrá saber los caminos de Dios, sin saber primero la voluntad de Dios, y no podrá saber la voluntad de Dios, si no está conociendo su Palabra. Si no está dispuesto conocer y hacer lo básico, El no tiene razón para mostrarle aquello que es específico.

Tal vez dirá, “¡Pero estoy haciendo todas esas cosas, y aun así no sé qué es lo que Dios quiere para mí!” Usted no es el único. Muchos han pasado por lo mismo. Es una etapa de frustración, quiere hacer algo por Dios, pero no está seguro qué. Quiere que él sea su guía para cada decisión que ha de tomar, pero no puede oír su voz. ¡Aclaremos algo! Dios no quiere que estemos frustrados, pero si, que seamos pacientes. Debemos esperar en él. Debemos escuchar su voz, la voz del Buen Pastor.

Dios nos habla primordialmente *por medio* de su Palabra. su revelación escrita que contiene principios que son esenciales para tomar esas decisiones difíciles de tomar. Nuestra responsabilidad es estudiar su Palabra para que podamos tomar esas decisiones.

Dios también nos habla *por medio de otros cristianos*. En la multitud de consejeros está la victoria. El consejo de otro cristiano pudiera ser de ayuda algunas veces. Dios pudiera usarlos, pero lo que ellos digan debe ser siempre respaldado por las Escrituras y su autoridad.

Dios también usará las circunstancias. Aunque, esta manera no es ni debe ser la primordial. Muchas veces pasamos por situaciones en las que Dios nos recuerda Sus principios en medio de ellas, y pone su sello de aprobación al recordamos algún principio bíblico. Algunas veces será una prueba. Algunas veces será solo una tormenta pasajera. Recuerde Sus promesas. (Romanos 8:28).

Aquí tenemos tres cosas sencillas a recordar cuando se trata de encontrar la voluntad de Dios para su vida. Ya está haciendo lo básico; ahora, está listo para aquello que es específico. Grábese estas tres cosas en el corazón

1. Las **ESCRITURAS** deben ser su fuente de dirección.
2. El **ESPÍRITU** lo confirmará en su Corazón.
3. La **SITUACIÓN** lo permitirá

Un señor llamado F.B. Meyer dijo lo siguiente: *“Cuando la Palabra de Dios, el impulso del Espíritu Santo en mi corazón, y las circunstancias externas están en armonía, entonces caigo en convicción de que estoy actuando con la voluntad de Dios”*.

Le damos las siguientes palabras como punto final, palabras de ánimo que le serán necesarias en su jornada de obediencia al Señor: *“Confía en el SEÑOR de todo tu corazón, y no estribes en tu entendimiento. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.”* (Proverbios 3:5-6)

Hay muchas cosas y personas en la vida en las cuales no debe confiar. Sin embargo, siempre puede confiar en la Palabra de Dios. Juan 17:17 dice: *“Tu Palabra es verdad”* Usted puede confiar en la verdad. La voluntad de Dios puede ser conocida (Romanos 2:18); puede ser probada (Romanos 12:1-2); y puede también ser puesta en práctica. (Mateo 6:10)

Lección de Estudio 7:

El trabajo del Espíritu Santo

Al continuar nuestra jornada, llegamos a un tema que está al frente de muchos debates. ¿Cuál es el trabajo del Espíritu Santo en nuestras vidas? ¿Es Dios? Muchos se refieren a Él como la tercera persona de la Trinidad. Esto parece mostrar que hay rangos diferentes en la Trinidad -El Padre sería el primero, el Hijo sería el segundo, y el Espíritu Santo sería el número tres. Sin embargo, el Espíritu Santo, es tanto Dios como lo es el Padre o el Hijo. Tiene un ministerio bien definido entre los creyentes hoy en día. Es una persona de la Trinidad. A El no se le refiere como “algo” Él es Dios. Veamos lo que él hace en los que han confiado en Cristo como su Salvador.

En la Biblia, encontramos que el Espíritu estaba involucrado en la creación. Pedro lo llama Dios (Actos 5:3,4). Se menciona que es eterno (Hebreos 9:14). Tiene todas las características atribuidas a la Deidad. Es Omnisciente (I Corintios 2:10-11), Omnipresente, y Omnipotente (Lucas 1:35). Tiene personalidad, pues habla (Actos 28:25), enseña (Juan 14:26), consuela (Actos 9:31), se contrista (Efesios 4:30), y es resistido (Actos 7:51). Estas cosas solo pueden ser hechas por un ser personal.

El Espíritu Santo inspiró a los hombres que fueron usados para darnos nuestra Biblia (II Pedro 1:21). A través de la historia, el Espíritu Santo ha obrado para convencer a hombres, estar sobre ellos, darles fuerza y llevar a cabo la voluntad de Dios para su pueblo. Aunque la Biblia habla mucho del Espíritu Santo, o de el Espíritu del Señor, muchos cristianos no entienden lo que el Espíritu Santo quiere hacer en sus vidas. El Espíritu Santo no solo obró en el Antiguo y Nuevo Testamento y luego desapareció! Él vive en el corazón del creyente y este no es capaz de desalojarlo. Aun si usted lo ignora, Él espera pacientemente para tener comunión con usted.

El Espíritu Santo es una parte vital de la iglesia Neotestamentaria. Vemos un cuadro perfecto en Génesis 24, donde Abraham (el padre) mando a su siervo a traer una esposa para Isaac su hijo. Eso es exactamente lo que el Espíritu hace en nuestras iglesias hoy en día. Él ha sido mandado por el Padre a juntar a la Esposa para su Hijo. En la iglesia primitiva, Él llamaba a los misioneros y los dirigía. (Actos 8:29; 13:2-4).

Primero vemos que el Espíritu Santo nos **regenera** (Juan 3:3,5). Esto quiere decir que nos hace nuevas personas. Esto es lo que el Espíritu Santo hizo por nosotros en la salvación. Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (II Corintios 5:17). No solo nos regeneró, sino que también **habita** en nosotros (Romanos 8:11). Esto significa que somos su hogar. No es su hogar temporal; Él está aquí para todo el viaje. También está aquí para **convencernos** cuando pecamos (Juan 16:8-9). Es su voz la que escuchamos cuando pecamos contra un Dios Santo. Él nos mueve a buscar el ser limpiados, y confesar nuestro pecado. También nos **unge** (I Juan 2:20,27). Para aprender lo que quiere decir esto, es importante ver en las páginas de la Biblia como lo hacían en el pasado. El unguir, frecuentemente tenía que ver con una designación divina en una posición. También significaba honor especial y bendiciones de Dios. Con esto en mente, vemos que hemos sido asignados a un lugar divino; somos herederos de Dios. Tenemos honor y privilegios; somos llamados hijos de Dios. Finalmente, conocemos sus bendiciones; tenemos un hogar con Dios por la eternidad. El Espíritu de Dios nos ha ungido.

El Espíritu Santo también **guía** al creyente en su peregrinar. Es nuestro guía en tierra lejana. Él nos **empodera** para poder hacer el trabajo que Dios tiene para nosotros. También nos ayuda a orar (Romanos 8:26).

Cuando somos incapaces de rogar correctamente a Dios, Él nos ayuda. Él nos **consuela** (Juan 14:16-26). Es nuestro consolador y el que camina junto a nosotros. Él está allí cuando estamos desanimados o deprimidos. Él también nos da **gozo**. Si no fuera porque el Espíritu de Dios está obrando en nuestras vidas, nunca conoceríamos el gozo verdadero. (Romanos 14:17).

El Espíritu Santo también **produce fruto** en nuestras vidas (Gálatas 5:22-23). Aquí vemos una lista de nueve atributos que son distintamente relacionados con el Espíritu. Es más, estos frutos le pertenecen a Él. Sin Espíritu Santo, no hay fruto del Espíritu. Finalmente, vemos que Él imparte estos **dones espirituales** (I Corintios 12:3-11).

Una vida controlada por el Espíritu tendrá ciertas cualidades y rasgos de carácter. Hágase las siguientes preguntas y contéstelas honestamente:

1. ¿Es mi vida caracterizada por un espíritu amoroso?
2. ¿Dice la gente que tengo un espíritu gozoso?
3. ¿Puedo decir que experimento paz verdadera en mi vida?
4. ¿Soy capaz de esperar pacientemente el liderazgo de Dios?

5. ¿Tengo mal temperamento o soy dócil?
6. ¿Los que están a mí alrededor piensan que soy buena gente?
7. ¿Es mi vida caracterizada por fe o por vista?
8. ¿Entiendo que quiere decir: ser manso?
9. ¿Tengo dominio propio sobre todos mis deseos?

Estas preguntas salen de Gálatas 5. Tienen relación directa con el fruto del Espíritu. Sin estas características en su vida, no caminará en el Espíritu, sino en la carne

Muchas veces escuchará a alguien decir: “tienes que ser lleno del Espíritu.” ¿Exactamente qué quiere decir eso? ¿Quiere decir que hablar en lenguas? ¿Quiere decir que podrás sanar todas las enfermedades y dolores de este mundo? ¿Quiere decir que tendremos más del Espíritu en nosotros? ¿Qué quiere decir el ser llenos del Espíritu Santo?

El ser llenos del Espíritu Santo es algo muy natural en nuestro caminar cristiano. Es algo que debemos desear. Es algo que se repite frecuentemente. No es que tengamos más del Espíritu Santo, pues ya lo recibimos todo al ser salvos

Por el contrario, quiere decir que ¡Es el Espíritu Santo quien tendrá más de nosotros!, Que le demos otra área de nuestra vida. Que lleguemos al punto en el cual Él controla todas las áreas; así nuestra vida estará llena de su Presencia. Eso es lo que significa el ser llenos del Espíritu Santo. La fuerza controladora de nuestras vidas pasa a ser del Espíritu Santo, y ya no de nosotros.

Efesios 5:17-19 compara la vida llena del Espíritu con una persona ebria. Un ebrio no sabe lo que hace. Es totalmente controlado e influenciado por el alcohol. Así como ese hombre es controlado totalmente por la bebida, también nosotros debemos ser controlados totalmente por el Espíritu Santo.

Una vida llena del Espíritu no es algo que pasa de la noche a la mañana. Es un proceso de crecimiento. Conforme nuestras mentes se van transformando a su manera de pensar, y como nuestro corazón se va apegando a Sus deseos, nos acercamos más a una vida llena del Espíritu. Entre más sature su mente con las cosas, la gente, y la Palabra de Dios, más se acercará a una relación con el Espíritu Santo. Él está allí. Usted puede hablarle. Es nuestra ayuda en este mundo; no se debe ignorar, sino que debemos apoyarnos en Él. Él es quien el Padre envió cuando Cristo dejó este mundo. Confíe en Él, sígalo, y ámelo. Él está obrando en usted para acercarlo más a la imagen de nuestro querido Salvador.

Lección de Estudio 8:

¿Qué es un Bautista?

A veces aparece la pregunta, “¿Qué es un bautista?” o “¿Qué es lo que creen?” Aunque creemos que la Biblia es nuestra suprema autoridad, eso no siempre es una respuesta que satisfaga. La mayoría de las denominaciones dicen creer la Biblia, pero hay muchas diferencias en el cristianismo. El propósito de este capítulo es el de familiarizarte con distintivos que son asociados con Bautistas.

Los Bautistas, históricamente, se han parado por la Palabra de Dios. Se han parado en contra del liberalismo, modernismo, y la apostasía. Se han parado por las doctrinas de la Biblia hasta el punto de dar sus vidas por ella. Los Bautistas no son igual a los Protestantes. Nunca han protestado algo, ni fueron parte de la Reforma Protestante de Martín Lutero en 1517 d.C., la cual separó a la Iglesia Católica. Los Bautistas trazan su historia hasta la iglesia primitiva. Aunque a veces aparecen con otros nombres, los credos de la fe han permanecido constantes.

Como un intento de simplificar estos distintivos de la doctrina Bautista (Bíblica), los hemos clasificado de la siguiente manera:

- 1. La Biblia es nuestra única autoridad** para la fe, doctrina y conducta. No necesitamos más revelación de hombre, pues Dios nos ha revelado todo lo que Él ha querido. La Palabra de Dios debe ser nuestra guía (Salmo 119:133) y nuestro estandarte de conducta (Tito 2:5). ¿Recuerda anteriormente cuando hablamos de la Palabra de Dios? Dijimos que es el fundamento para todas las doctrinas y creencias. Si nuestro pensar sobre la Biblia no está bien asentado, tampoco lo estarán todas las otras áreas de pensamiento.

En una época en la cual hombres desean compartir sus “visiones divinas” con nosotros, nosotros firmemente decimos que eso va en contra de la Biblia y no es de Dios. su Palabra es nuestra única autoridad. Dios no contradice su Palabra con mandarnos a hacer algo en contra de las Escrituras. Aunque haya “experiencias” en la sociedad cristiana, estas experiencias no se deben de usar para interpretar la Biblia. La Biblia no fue hecha para concuerde con “experiencias”. La Biblia dice lo que quiere decir y sustenta lo que dice.

2. Creemos en la **autonomía de la iglesia local**. Los bautistas siempre han mantenido esta doctrina. “**Auto**” viene de una palabra que significa propio. La palabra “**Nómos**” quiere decir ley. Así que, **autonomía** significa que se **gobierna por sí mismo**. Creemos que la iglesia da cuentas a Cristo y no a un concilio.

Cuando las iglesias en el Nuevo testamento tenían problemas, ellas apelaban a sus iglesias hermanas como lo muestra Gálatas 6:4. No había un concilio que instruíra a las otras iglesias que ayudaran. Estas iglesias eran animadas a ayudar, pero no forzadas a hacerlo. La iglesia local tiene la autoridad final para solucionar sus propios problemas.

Las iglesias autónomas son capaces de llamar a su propio pastor. Pueden comprar propiedades y construir. Pueden enviar misioneros y escoger a quién de ellos apoyar. Pueden poner horarios de servicio que mejor convienen a sus miembros. Una iglesia autónoma puede ordenar predicadores. También puede acercarse o alejarse de ciertos grupos.

En Revelación 2-3, los mensajes son a iglesias individuales. Estas cartas no son dirigidas a un alto concilio sino a una iglesia local. Dios no trabaja por medio de organizaciones tanto como lo hace a través de su iglesia, reunida en una asamblea local.

3. Los Bautistas creemos **en el sacerdocio del creyente**. Todos los creyentes son parte de un sacerdocio real, dirigido por nuestro Sumo Sacerdote, Cristo Jesús. Un sacerdote y un mediador entre Dios y hombre. Como creyentes, somos capaces de venir confiadamente ante el trono de Dios. (Hebreos 4:14-16).

Hay aquellos que enseñan que es necesario que otro hombre interceda por nosotros para poder ser escuchados por Cristo. Aún, hay aquellos que dicen que debemos pedir a la virgen María para ser escuchados por Cristo. Esto va en contra de las Escrituras.

En el cuerpo de Cristo, todos somos aceptados en el Amado, de quien también somos (Efesios 1:6). No necesitamos a otra persona que se pare a su diestra por nosotros. Como hijos de Dios, tenemos el privilegio de ir directamente al Señor.

Esta doctrina del sacerdocio personal es una por las

cuales los bautistas nos hemos parado. Nos paramos por ella porque la Biblia lo enseña. Podemos orar en cualquier parte y a cualquier tiempo. Es más, somos mandados a orar sin cesar, (I Tesalonicenses 5:17: Lucas 18:1-2). Tenemos, una responsabilidad dada por Dios de orar por familias, amigos, otros cristianos, nuestro gobierno, y el liderazgo de la iglesia.

4. Los Bautistas creemos que **solo hay dos oficios eclesiásticos**. Creemos que la Biblia solo enseña que hay dos oficios en la iglesia Neotestamentaria. Estos son los del Pastor y los Diáconos. Cada uno debe de ser llevado a cabo cumpliendo estrictamente los requisitos. Rasgos de carácter, testimonio pasado, y presente deben de ser considerados. La vida pública y privada de una persona también es traída a consideración. A Satanás le encantaría tumbar a estos hombres.

I Timoteo 3 nos da una lista de requisitos a seguir. Un pastor debe ser irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad.

Además de esto, debe de gobernar bien su casa, ser un pastor (no un dictador), y a tener a sus hijos sujetos a él. Un pastor es un hombre imperfecto guiando a gente imperfecta.

Un diácono no es un título de prestigio; viene de una palabra que significa sirviente. 1 de Timoteo también nos da una lista de requisitos necesarios para un diácono. Los diáconos deben de ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Debemos de orar por el hombre que se encuentre en cualquiera de estas dos posiciones.

5. Creemos en la libertad **individual del alma**. Cada uno de nosotros dará cuenta por sus acciones. Ninguno dirá que hemos sido programados para hacer ciertas cosas. Cada uno de nosotros tiene voluntad propia y podemos tomar nuestras propias decisiones.

Somos creados individualmente, escogidos individualmente (Actos 17:4), enseñados como individuos

(1 Juan 2:27), tratados como individuos (Actos 10:34), y juzgados como individuos (II Corintios 5:10; Revelación 20:4-5).

Entre más lea la Biblia, más se convencerás de que no se le ha dado una licencia para pecar. Se convencerá de que dará cuenta de todo lo que hace en este cuerpo. Cristo trata con nosotros en forma individual, no como robots. Él toca la puerta, no la tumba para entrar.

6. La iglesia local está compuesta de una **membrecía salva y bautizada**. La iglesia primitiva no estaba solamente compuesta de aquellos que habían sido salvos. Eran creyentes salvos y bautizados. (Actos 2:41-47). Creemos que solo hay dos requerimientos para ser parte de la iglesia local, de acuerdo con la Biblia. Lo primero y más importante, el individuo debe ser salvo. La iglesia es la esposa de Cristo. Un hombre que no es salvo no puede ser parte de tal. El creyente debe de ser bautizado. Esta es su manera de manifestar públicamente su decisión de aceptar a Cristo, y su deseo de crecer en la gracia, y de unirse a ella.

La membrecía de la iglesia no es una opción. Somos mandados a congregarnos (Hebreos 10:25). En el contexto de la iglesia local somos capaces de ejercer nuestros dones espirituales, fortaleciendo así el cuerpo de Cristo. Los miembros son capaces de ayudarse los unos a los otros espiritualmente (Gálatas 6:10). Son capaces de invertir personalmente en la obra del Señor (II Corintios 16:1-3; 8:1-6), y pueden atender a la cena del Señor (I Corintios 11:17).

7. Creemos que solo hay **dos ordenanzas**. Creemos que solo hay dos y solo dos ordenanzas que Cristo dejó a su iglesia. Ambas son simbólicas en su naturaleza, y representan su muerte, sepultura y resurrección. Estas dos ordenanzas son el bautismo y la cena del Señor. Veamos ambas individualmente.

Bautismo no es salvación o lavamiento de pecado. No garantiza santificación, ni quiere decir que seamos más santos. Todas estas cosas no se encuentran en la Biblia.

La Biblia enseña que el bautismo es solo para los creyentes (Actos 8:36-38). Cristo es nuestro ejemplo (Mateo 3:15), y hemos de ser bautizados en obediencia a Él (Mateo 28:19-20; Actos 2:41). El bautismo es por inmersión (sumersión). Este es el único método de bautismo que representa la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

Si rehusamos el bautismo, vivimos en desobediencia (Jacobo 4:17) y perdemos nuestro testimonio (Juan 8:31). Nunca maduraremos pues no hemos tomado el primer paso (I Corintios 3:1-4).

La Cena del Señor es la segunda ordenanza dada a la iglesia local. Esto es conmemorativo. Esta es la manera en la cual quiere Dios que recordemos lo que él hizo por nosotros. Quiere que lo recordemos por una **cena** y no un **milagro**. Él puede ser recordado constantemente puesto que comemos diariamente.

Esta ordenanza es sencilla en su naturaleza. Hay dos elementos involucrados - el pan y el vino. El pan es simbólico de su cuerpo que fue quebrantado por nosotros. La copa (vino) es simbólico de la sangre que derramó por nosotros. **Bajo ninguna circunstancia el pan o el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de nuestro Salvador.** Aunque hay algunos que enseñan esto, han fallado en interpretar apropiadamente las Escrituras. Si los elementos, se cambiaran, en realidad estuviéramos sacrificándolo vez tras vez. La Biblia es clara cuando dice que su sacrificio fue una sola vez, y que fue suficiente (Hebreos 7:27; 9:26-28).

Aunque la cena del Señor es sencilla en naturaleza, no hay que fallar en ver la significancia de todo lo que se involucra en ella. ¿Porque tenemos la cena del Señor? ¿Verdaderamente es tan importante?

Si entendemos el significado de esta ordenanza, no la haríamos negligentemente, ni con falta de respeto. Vayamos a su cena con santidad. La cena del Señor debe ser un tiempo de **consagración**. Es un tiempo para recordar los votos y pactos que le hemos hecho al Señor.

Es un tiempo para darnos cuenta de que estamos determinados para proseguir a la meta. Debe ser un tiempo de comunión. Esta ordenanza no se lleva a cabo

individualmente. Se ejerce en el contexto de la iglesia local entre el cuerpo de Cristo. Es también un tiempo de **regocijo** (Actos 2:26-27). No regocijamos en el hecho de que el precio del pecado ha sido pagado.

Por razón de la seriedad involucrada con las ordenanzas de Dios, se nos manda a examinar si hay pecado en nosotros antes de participar en la cena (1 Cor. 11:28-30). También se nos advierte de no abstenernos de la cena (Actos 20:27). No tenemos la opción de no participar por no vivir correctamente. En lugar, se nos manda pedirle al Señor que corrija nuestros corazones.

8. Creemos en la **separación de Iglesia y el Estado**. Al decir esto no queremos decir que estamos por encima de todas las leyes civiles. No estamos diciendo que el estado no tiene poder sobre nosotros; lo que decimos es lo opuesto. Los Bautistas, históricamente, siempre han sido una voz en la escena política. Creemos que los cristianos tienen la responsabilidad de obedecer a la autoridad civil siempre y cuando no viole los principios bíblicos o sus convicciones.

Separación de Iglesia y estado significa que: la iglesia no es el estado, ni el estado es la iglesia. Ambos son diferentes. En Génesis 9, Dios estableció un gobierno civil y no encontramos en la Biblia ningún lugar en el cual haya sido anulado. Debemos de recordar que el gobierno civil tiene control sobre la esfera terrenal, o el reino de los hombres. Hay dos esferas en las cuales el cristiano está en contacto: La esfera terrenal y la esfera celestial. Ambas están separadas, y operan en una manera completamente diferente. La Iglesia pertenece a la esfera celestial, y por eso, está bajo su autoridad. El estado no controla a la iglesia.

De nuevo, se enfatiza que, como cristianos temerosos de Dios, tenemos una responsabilidad hacia nuestro gobierno. Hemos de **apoyarlo** (Romanos 13:1,2; Tito 3:1; 1 Pedro 2:13-15), **Sujetarnos, honrarlo, y orar por él** (I Timoteo 2:1-3). El énfasis está en el hecho que, si alguna vez hay conflicto entre la iglesia y el estado, hemos de obedecer a Dios antes que al hombre Actos 5:29).

Conclusión

Ahora usted sabe por lo que los Bautistas se han parado históricamente. Seguiremos la Biblia lo más posible, al pie de la letra. Creemos que es la herramienta de Dios para guiarnos seguramente al destino que Él desea para nuestras vidas. Cada miembro debe de entender por qué es parte de una iglesia bautista. Debe desarrollar la convicción de que no será parte de una iglesia que compromete doctrinas, estándares, o convicciones. Debe ser su deseo el ser parte de una iglesia en la cual la Palabra de Dios es enseñada y practicada. Históricamente, eso es lo que los Bautistas han intentado hacer. Quiera Dios que acepte usted las verdades de esta lección y las guarde dentro de su corazón. Que entienda que hay una razón para contender por la fe. Que sea capaz de dar una respuesta de por qué no ir a ninguna otra iglesia, y que sepa que hay distintivos que valen la pena guardar.

Lección de Estudio 9:

El propósito de la Iglesia local.

Hay mucha discusión en torno al tema de la Iglesia local. Aquellos, a quienes no les gusta mencionar este concepto Neotestamentario, generalmente no quieren ningún tipo de responsabilidad. En lugar, prefieren caminar en una “Iglesia universal e invisible.” Aunque eso suena bien, no es bíblico. Casi 99% de las veces en que la palabra “Iglesia” se usa en el Nuevo Testamento es en referencia al grupo local creyentes. Aparte de todo, hay ciertas cosas que la “Iglesia universal” nunca ha sido capaz de hacer. Nunca ha bautizado a un convertido. Eso se hace en la Iglesia local. Nunca ha recibido las ofrendas del pueblo de Dios; eso se hace en la Iglesia local. Nunca ha enviado a un misionero; eso se hace por una iglesia local. Nunca ha llevado a cabo la cena del Señor; eso se hace en la Iglesia local. Aprenderá que la Biblia enseña el concepto de una iglesia local, y hemos de entender lo que dice de ella.

Aunque sabemos que hay tres instituciones ordenadas por Dios - el hogar, el gobierno, y la iglesia - es por la iglesia local que Dios obra hoy en día. Hemos sido encomendados por Dios a llevar a cabo su plan y Sus ordenanzas. Ya que Dios está obrando a través de la Iglesia local, cada cristiano debe ser miembro de una. El propósito de esta lección es el ayudar a cada cristiano a entender la importancia que la Escritura le da a la iglesia local, y cómo podemos ser parte de la obra que se está llevando a cabo.

¿Exactamente que es la iglesia local? ¿Es solo un edificio? ¡No!, es más que eso. Es un cuerpo de hombres y mujeres que han sido salvos y llamados por Dios. Se congregan en un área específica para servir, para adorar, para llevar a cabo la gran comisión, y obedecer las ordenanzas dadas a nosotros por nuestro Señor.

Pablo, le escribe a la Iglesia en Corinto que ellos son el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:27). A la iglesia se le llama el cuerpo de Cristo, la esposa de Cristo, y el edificio de Cristo. Todos tenemos funciones diferentes que ejercer en la iglesia. Dios nos ha equipado a todos con diferentes dones espirituales. Esos dones deben de ser llevados a cabo en el contexto de la iglesia local para la edificación de otros cristianos. Cada miembro debe de hacer su parte para que el “cuerpo esté saludable.” La iglesia tiene varias funciones, las cuales se le son atribuidas en las Escrituras. Note algunos de estos propósitos:

1. Enseñar la Biblia (Actos 2:42).
2. Proveer comunión para el pueblo de Dios (Actos 2:42).
3. Congregarse para oración (Actos 2:42).
4. Observar las ordenanzas (Actos 2:41-42).
5. Alcanzar a la comunidad con el Evangelio (Actos 2:46-47).
6. Edificar a los santos (Efesios 4:11-16).

Entender lo que la iglesia local es o hace, no siempre nos ayuda a entender lo que nosotros debemos hacer. Recuerde que la vida cristiana es una vida de crecimiento y progreso. Se empieza como un bebe cristiano y requiere esfuerzo para llegar a la madurez. Este proceso de madurez puede ser dividido en estas tres etapas:

1. **Etapa Ven y ve** - (Juan 1:39) Esta es una etapa de observación, un tiempo en el cual aprendemos. Es muy similar a la etapa de la niñez en su crecimiento físico.
2. **Etapa Sígueme** - (Mateo 4:19) Esta es una etapa en la cual empezamos a participar. Ya hemos observado, ahora hay que intentar. Queremos servir a Dios en alguna manera.
3. **Etapa Ven conmigo** - (Marcos 3:13-14; Lucas 6:13) Esta es la “madurez” de la vida cristiana. Esto es cuando el niño ya ha observado, se ha involucrado (como joven) siguiendo cuidadosamente, y ahora está listo para guiar (como un adulto).

Recuerde ser paciente: El crecimiento no ocurre en un día. Mantenga su corazón en el lugar correcto. Manténgase en la Palabra de Dios, y sea fiel a la iglesia local. ¡Muy pronto crecerá!

Al empezar a involucrarse en su iglesia local, necesita asegurarse de que su iglesia está siguiendo los mandatos Bíblicos. ¿Están saliendo a ganar almas como está mandado? (Mateo 7:20; Actos 2:47)

¿Es la Biblia la autoridad para la fe y práctica en sus vidas diarias? (Tito 1:9) ¿Animan los líderes a los miembros a que estudien la Biblia por sí mismos? (Actos 17:10-12) ¿Ministran a las necesidades de la gente? (Actos 6:1) ¿Mandan y apoyan a misioneros? (Actos 13:1-3) Esto es lo que la iglesia Neotestamentaria practicaba, debemos nosotros hacer lo mismo.

Lección de Estudio 10:

Los deleites de dar

El dar es un tema que causa a muchas personas el sentirse incómodas. Esto puede ser por una falta de entendimiento de lo que es dar Bíblicamente. Cuando una persona entiende lo que la Biblia enseña acerca de dar, se convierte en algo natural en su caminar cristiano. El propósito de esta lección es que usted entienda lo que la Biblia dice en lo concerniente a usted y el dar.

Primeramente, cuando pensamos en dar, inmediatamente pensamos en dinero. Aunque esto está definitivamente incluido, solo es una parte. También debemos de dar nuestro tiempo, nuestros talentos, y nuestro testimonio para el avance del Reino de Dios. Ya que el dar es un tema muy amplio, nos enfocaremos en el área de finanzas. Al empezar a explorar la Biblia, es interesante notar cuales eran los mandatos para dar en el Antiguo Testamento. Los judíos tenían que dar un diezmo (décima parte) de todo lo que poseían: tierras, ovejas, comida, monedas, etc. Esta era parte de la ley de los judíos.

Al llegar al Nuevo Testamento, dejamos el tiempo de Ley, y entramos a tiempo de la Gracia. El diezmo ya no es enfatizado, ahora se enfatiza una *ofrenda*. Una ofrenda es más que un diezmo. Es dada no porque una persona debe hacerlo, sino porque quiere hacerlo. El diezmo se daba por obligación, pero la ofrenda se da por deseo.

Al analizar los deleites de dar, es importante ver lo que la Biblia dice acerca de cómo debemos de dar. Dios ha puesto leyes en su Palabra que hay que seguir. Note lo que la Biblia dice acerca de nuestra **manera de dar**: Debemos dar...

1. **Sin exhibición** (Mateo 6:1-4).
2. **Conforme a nuestra capacidad** (1 Corintios 16:1-2).
3. **Voluntariamente**
4. **Generosamente** (II Corintios 9:6-15).
5. **Alegremente** (II Corintios 9:7).
6. **Proporcionalmente.**

Solamente dando, a la manera de Dios, gozaremos de las bendiciones de Dios. Cualquier cosa que intentemos hacer por Dios en nuestro propio esfuerzo terminará en frustración, pero es asombroso el ver como Dios cuida de los suyos cuando confían en él y en su manera de llevar a cabo las cosas.

Hay que recordar que Dios no pide ofrenda equivalente sino sacrificio equivalente.

Aunque Dios está interesado en la manera en que damos, está más interesado en nuestro **motivo de dar**. A Dios no solo le interesan nuestras acciones, sino también nuestra actitud. El hombre mira solo lo exterior, mas Dios mira nuestro corazón. ¿Por qué debemos dar?

1. Porque es correcto (Lucas 6:38).
2. Porque lo amamos (II Corintios 5:14).

Nuestro amor por Cristo es nuestro motivo más grande para que demos. El verdadero amor siempre da. “De tal manera amó Dios.. que ha dado.” No hay otro motivo. El único motivo que nos ayudará en cualquier circunstancia es el amor de Cristo

Los cristianos que piensan que la iglesia solo quiere su dinero, nunca disfrutarán de las bendiciones que vienen por dar. su sentir está basado en un mal entendimiento del dar bíblico. Los cristianos que prefieren acumular sus ahorros ahora, no tendrán nada en la eternidad, pero aquellos que creen la Biblia y han creído en los deleites de dar, están acumulando tesoros en el cielo, ¡mientras Dios suplente todas sus necesidades aquí! (Filipenses 4:19)

Permítanos ilustrar esto usando un pasaje familiar en Juan 4. Esta es la historia de la mujer en el pozo, a la cual Cristo perdonó sus pecados. El versículo seis empieza con esta frase: “*Y estaba allí el pozo de Jacob...*” Todo en la Biblia está ahí para nuestro beneficio y nuestra enseñanza. ¿Se ha puesto a pensar en el pozo de Jacob? Génesis 33 nos cuenta de Jacob y del pozo que cavó. Tenía más de 30 metros de profundidad y fue cavado en roca sólida. Ellos no tenían las herramientas que tenemos hoy.

Así que, para atravesar más de 30 metros de roca, requeriría mucho tiempo y determinación. Algunos de los hombres de Jacob pudieron haberse rendido.

Cuando se cavan 27 metros sin encontrar agua, es natural dudar si hay agua. Más los que se quedaron, los que dieron todo, los que estaban determinados, recibieron una bendición especial.

Estos eran aquellos que creían que había agua en el pozo. Dos mil años después, el Hijo de Dios vino a ese pozo y todavía producía agua. Aún hoy se puede sacar agua del pozo de Jacob. Explicación: Jacob y sus hombres invirtieron sus vidas, esfuerzo, y tiempo en algo que traería dividendos eternos. Lo que constantemente debemos preguntarnos es esto: ¿para qué estamos dando? ¿para cosas eternas o temporales?

Hay que recordar que no solo se trata de hacer lo que Dios dice, sino hacerlo con la actitud y el motivo correcto. Un día nos pararemos ante el Señor a dar cuenta de las cosas que hemos hecho. Dios no solo juzgara acciones, también juzgara las actitudes detrás de ellas. Mantenga sus motivos correctos.

Cuando pasen el plato de las ofrendas, y usted da con un mal espíritu, aunque los demás piensen bien de usted, habrá perdido su recompensa. Dios mira el corazón. El quiere que de una porción de las bendiciones que le dio. Realmente, Él podría demandarlo todo, pero nos da la opción.

Cristianos felices son aquellos que están conscientes de que todo le pertenece a Dios, y que ellos solo son sus siervos. Esta gente ha entendido que no son dueños, sino que son administradores del dinero de Dios. Aunque algunos tienen el don de dar, todos deben de hacer su parte sin importar que dones tengan o no tengan.

¿Cuáles son los deleites de dar? Hemos hablado de la manera de dar y del motivo por el cual damos. Dios siempre es fiel. Aunque hacemos lo que hacemos, sin esperar algo a cambio, aún nos cuida. Un gozo que viene a aquellos que dan es experimentar la providencia de Dios. Aunque no lo veamos en nuestras cuentas, se puede ver cuando Dios suplente nuestras necesidades (Filipenses 4:19; Mateo 6:33). Si buscamos las cosas de Dios primero, él se encargará de lo demás.

Otro deleite que viene al dar es el sentir propósito. Cuando ayudamos a la obra de Dios, no regocijamos porque ser parte de ella. Ya no somos solo una reserva, sino ahora somos un canal. El ver como Dios toma y multiplica lo poco que le damos por su buena voluntad, nos da más gozo que no se puede explicar.

Al dar de un corazón con amor, empezará a darse cuenta de que su dinero está siendo invertido en aquello que le importa más a Dios - ¡LAS ALMAS! Sea un edificio, una conferencia de misiones, o una ofrenda regular, al final, todo es por las almas.

Un día estaremos ante el Señor. Veremos las almas que personalmente hemos guiado al Señor, junto con la gente que fue alcanzada por que dimos. Si siente que el dar es una carga, ese es un problema de corazón. Ya no lo ama a Él. ¿Será que se ha enfocado en cosas temporales? **Siempre mantenga sus ojos en las cosas eternas.** Si tiene la visión *correcta*, tendrá la *perspectiva correcta en dar*.

Que Dios use esta lección en su vida, para ayudarlo a entender la manera y el motivo para al dar. Que entienda que el motivo le importa a Dios tanto como la manera en la cual damos,

y, por último, que se dé cuenta de que la obra de Dios siempre se llevará a cabo. Dele gracias de que le haya extendido una invitación para que se involucre en esto! Le permite que invierta su tiempo, talento, testimonio, y tesoro en asuntos eternos. Que Dios ponga un deseo en su corazón para que dé, y que vea el fruto que sigue.

Lección de estudio 11:

Las claves para una vida triunfante

Mucha gente está interesada en aprender cómo tener victoria en su vida cristiana. Aunque se esfuerzan lo más posible, aún caminan en derrota. Por dentro, hay un gran deseo de servir a Dios. Por fuera, una frustración por intentar tantas veces y fallar. ¿Existe alguna fórmula secreta para vivir en victoria? ¿Habrá algo que estas personas no sepan? ¿Cuáles son las claves para tener una vida triunfante? Este es el propósito de este capítulo, darle lo que necesita para disfrutar la vida cristiana. Se ha dicho de la vida cristiana: “Puedes disfrutar el viaje tanto como el destino.” Aunque esto no es totalmente veraz, si es cierto que Dios quiere que disfrutemos el vivir una vida para Él. Con eso en mente, veamos lo que la Palabra de Dios tiene que decir:

Clave # 1:

Hay que entender que la salvación es indispensable para tener una vida victoriosa. Al empezar este capítulo, asumimos que usted ya tiene ese ingrediente indispensable. El propósito de este capítulo es el edificar sobre el fundamento que ya ha sido puesto. La primera clave es **fidelidad**. Nunca podrá disfrutar una vida cristiana si no es fiel. La Biblia tiene mucho que decir acerca de la fidelidad. Para ser un buen mayordomo para Cristo, se *requiere* de fidelidad (I Corintios 4:2; Hebreos 11:6). La pregunta resalta, “Tengo que ser fiel, ¿pero a qué?” Debemos ser fieles en guardar lo que Dios nos ha mandado hacer. Nos ha mandado congregarnos en una iglesia local (Hebreos 10:25). Nos ha mandado amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos (Gálatas 5:14). Debemos hacer estas cosas fielmente hasta que Él venga por nosotros.

Si este ingrediente está ausente en su vida diaria, las puertas hacia una vida cristiana victoriosa permanecerán cerradas. Usted necesita fe para disfrutar el viaje cristiano

Clave #2:

La segunda clave necesaria para disfrutar la vida cristiana es **una vida devocional con oración**. Si desatendemos la oración y la lectura bíblica, de una vez hay que sostener un letrero hacia al cielo que diga: “No gracias, no quiero victorias en esta vida.” Aunque eso es absurdo de imaginar, eso es lo que nuestras

acciones le dicen al Señor. Él nos da lo que necesitamos a conforme lo vayamos pidiendo. -No tenés porque no pedís” También nos guía por su Palabra. su Palabra es una lámpara a nuestros pies y lumbre a nuestro camino. Si descuidamos estas dos áreas, somos como un ciego y sordo caminando en la oscuridad e intentando encontrar el camino. No podemos ver ni escuchar instrucción. Solo perdemos el tiempo y nos frustramos. Así es la vida cristiana sin la oración y tiempo en la Palabra de Dios

Nos preguntamos porque atravesamos las mismas pruebas vez tras vez. Nos preguntamos por qué nunca obtenemos victoria en ciertas áreas. Tal vez asistimos fielmente a la iglesia, pero aún no hay victoria. La respuesta puedes ser que no hemos desarrollado una vida con devoción y constante oración. Puede ser que Dios esté intentando darnos la respuesta que necesitamos, pero no lo podemos escuchar. Una vida con devoción y oración es tan importante como la fidelidad

Clave #3:

La tercera clave es **obediencia a la Palabra de Dios**. Hay gente en las iglesias que, por fuera, parecen ser grandes cristianos. Nunca fallan a la iglesia. Siempre se ven en el altar, tienen tiempo de devoción familiar y personal; sin embargo, esa misma gente batalla en tener victoria sobre el pecado. Escuchan la Palabra de Dios predicada y la leen diario, pero algo falta.

Una cosa es escuchar y leer la Biblia, pero otra cosa obedecerla. Jacobo exhortó a sus lectores a “*Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores,*” (Jaco 1:22) Dios nos ha dicho que nos involucremos en el área de **ganar almas**. Si descuidamos su Palabra, no podemos disfrutar victoria. Dios también nos ha dado mandamientos en el área de servicio.

Debemos vivir en servicio a él. No nos pertenecemos a nosotros mismos, hemos sido comprados por un precio. (1 Corintios 6:20).

Si no se goza en la vida cristiano, aun siendo fiel y pasando tiempo con el Señor en su Palabra, puede ser porque no hace lo que Él le ha mandado hacer.

La vida cristiana es una vida de madurez. No se llega al lugar deseado de repente; se llega un paso a la vez. Al ser obedientes a la Palabra de Dios, Él nos enseña el próximo paso. Mientras sigamos para adelante en nuestra vida cristiana. sentiremos el gozo de la victoria.

La frustración viene cuando pensamos que estamos ya en un lugar, pero nos damos cuenta de que todavía no llegamos. Así

que, en vez de seguir a Dios desde ahí, decidimos hacer las cosas a nuestra manera. Esto nos causa a retroceder, y nos sentimos derrotados y frustrados. Un cristiano debe caminar dando un paso a la vez. Por eso es tan importante obedecer el mandato del Señor y el impulso de su Espíritu Santo.

Clave #4:

La cuarta clave para mantener una vida cristiana en triunfo es **desarrollar un corazón de gratitud**. El pueblo de Dios debe ser las personas más agradecidas en el mundo. Nuestro destino eterno ha sido sellado; el Cielo es nuestro hogar. Aun así, hay cristianos que son malagradecidos. Esta es una señal de un problema en el corazón. Nunca encontrará a un cristiano viviendo una vida victoriosa sin ser agradecido. Un cristiano victorioso ha aprendido a dejar que el Espíritu Santo trabaje en su corazón y le dé gratitud. Dios nos manda dar gracias en todo (I Tesalonicenses 5:18).

La sociedad en general está caracterizada por su ingratitud; es una señal de los últimos días (II Timoteo 3:2), pero el hijo de Dios que disfruta el viaje, le ha permitido al Espíritu Santo desarrollar en su corazón gratitud. Todo el tema del Cielo será uno de Gratitud. (Revelación 7:2). Si así será en el Cielo, ¡hay que practicarlo aquí!

La vida cristiana no se constituye de fórmulas secretas o de oraciones mágicas. Es un viaje del cual Dios ya ha dado las direcciones. El viaje no debe de ser una carga, sino que su intención es ser disfrutado.

Pablo amo tanto el viaje que no lo quería dejar. (Filipenses 1:21-25). Hay algunas claves que usted debe tener si va a disfrutar este viaje: tiene que ser fiel, tiene que orar y leer su Biblia, y tiene que desarrollar un corazón de gratitud.

La vida cristiana es un maratón, no una carrera de 100 metros. No se desanime si tiene unas cuantas fallas. El pecado está presente en todos. ¡Levántese y siga en la carrera! Termine el viaje dándolo todo y disfrute el destino por toda la eternidad. ¡No lamentará ni una sola parte de la carrera, si ha hecho lo mejor para el Señor!

Lección de estudio 12:

Libertad verdadera en Cristo

Hay mucha confusión en los círculos religiosos hoy en día acerca de la enseñanza de la gracia de Dios. Parece ser que hay dos extremos radicales, y hay también aquellos que titubean en medio. Porque la Palabra de Dios es nuestro estándar, ambas posiciones no pueden estar Bíblicamente correctas - la Biblia no se contradice. Como cristianos, ¿Somos libres de hacer lo que queramos?, ¿Hay un estándar fijo de conducta al cual hemos de adherirnos? Estas son preguntas que necesitan respuestas. Las únicas respuestas que importan deben venir de la Palabra de Dios. No importa cuáles sean nuestras preferencias u opiniones; debemos vivir nuestra vida conforme a la voluntad revelada de Dios.

¿Exactamente qué significa gracia? Es imperativo que definamos nuestros términos. El no hacer esto solo produce confusión. Gracia está definida como una disposición creada por el Espíritu Santo. Simplemente quiere decir una naturaleza o manera de responder. Entonces, la Gracia debe ser la nueva naturaleza, o una nueva disposición creada en nosotros por el poder del Espíritu de Dios. La Gracia es obra de Dios.

Hay versículos que se usan por los dos lados del argumento para presentar sus puntos de vista. Ya que cada uno usa la Escritura, y la Biblia no se puede contradecir, nos queda una sola conclusión lógica: alguien está sacando la Biblia de su contexto. En otras palabras, alguien quiere comprobar su creencia con la Biblia. Lo que debemos de hacer, es leer la Biblia primero, y dejar que ella determine lo que debemos creer.

Veamos unos versículos que son usados:

Juan 8:32 *“Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores,”*

Juan 8:36 *“Así que, si el Hijo os hiciera libres, seréis verdaderamente libres.”*

Romanos 6:14-15 *“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.”*

Los de un extremo enseñan esto: Como Dios nos tiene bajo la gracia, y no bajo la ley, no tenemos que vivir bajo leyes de

hombres, regulaciones, o estándares. Esto constituye legalismo. Esta gente tiene una idea equívoca de la gracia de Dios.

La libertad que se menciona en Juan 8, no es libertad de leyes de hombres; sino, libertad del pecado. Romanos 6 está en el mismo contexto. Además, aquellos que dicen que estándares constituyen legalismo, tienen una mal concepción del legalismo. **Legalismo** es el añadir obras a la salvación. Los estándares y un reglamento de conducta no son necesarios para ser salvo; pero sí, son el resultado de nuestra salvación.

Con aquellos que dicen que dicen tener libertad para hacer lo que quieran, nosotros no estamos de acuerdo. Es cierto que una persona puede hacer lo que quiera (tiene voluntad propia), pero no debe hacerlo, como resultado de la gracia de Dios. La gracia, si lo recuerda, es una disposición creada en nosotros por el Espíritu Santo. No podemos argumentar que el Espíritu de Dios crearía en nosotros una disposición para hacer cualquier cosa que nos podamos imaginar.

Esto es lo que la Biblia enseña: Tito 2:11-15 es un pasaje clásico; notamos varias cosas en este pasaje que se refieren a la gracia. Primero, notamos **lo que la gracia trae**. El versículo 11 nos enseña que la gracia nos trae la salvación. Muchos no tienen problemas con entender este aspecto de la Gracia de Dios (Efesios 2:8-9).

Segundo, notamos **lo que la gracia enseña**. Aquí es donde aparece el malentendido. ¿Nos enseña la Gracia de Dios a vivir como queremos? Veamos nuestro pasaje: El versículo 12 nos dice que la gracia de Dios enseña separación. Por un lado, debemos dejar la impiedad y deseos mundanos. Por otro lado, debemos vivir sobria, justa, y piadosamente en este mundo. ¿Por qué? Porque de acuerdo con el versículo 13, esperamos el regreso de Cristo, y queremos estar preparados. Vemos en este pasaje, que la Gracia de Dios es dada para ayudarnos a vivir recta y piadosamente. Esto implica que hay un tipo de conducta o de estándar. Hay cosas que son consideradas impías y, por lo tanto, deben de ser evitadas por (o como un resultado de) la gracia de Dios que está obrando en nuestra vida. La Libertad, entonces, no es derecho para hacer lo que queremos. Al contrario, la verdadera libertad cristiana, es el privilegio que tenemos, de rendirnos a ser instrumentos para el servicio de Dios, estando completamente confiados en que Dios nos capacitará para hacer su voluntad.

Tercero, vemos **lo que la gracia busca**. El versículo 14 nos explica que no debemos de vivir una vida santa y separada solo por vivirla. Hay una razón por la cual la gracia de Dios nos enseña

a vivir piadosamente. Esta razón es: porque la gracia de Dios busca servicio. Servicio bajo gracia es servicio voluntario. Es Dios el que obra en nosotros por su gracia, para darnos el deseo “*así el querer como el hacer, según su buena voluntad.*” (Filipenses 2:13) La gracia de Dios es la que trabaja en nosotros, para capacitarnos para el servicio del Maestro. Estamos siendo transformados en personas particulares que tendrán celo en las cosas concernientes a Dios. Si hemos aceptado el regalo de Dios, Él nos ha salvado, y tiene un servicio específico para que lo llevemos a cabo. Es por su gracia que somos aptos para servirle.

Al estudiar este pasaje, regresamos a las preguntas del principio. Como cristianos, ¿Somos libres para hacer lo que queramos?, ¿Hay un estándar fijo o un reglamento de vida que debemos seguir.

Veamos estas preguntas una por una.

Pregunta #1: Como cristianos, ¿Somos libres para hacer lo que queramos?

Las opiniones y filosofías nunca determinarán una respuesta adecuada a esta pregunta. Lo que necesitamos es una voz con autoridad, y esa autoridad se encuentra en la Biblia. Gálatas es un buen libro que ver concerniendo a la libertad cristiana. Antes de hacerlo, necesitamos entender el contexto.

Gálatas fue escrito a un grupo de cristianos que eran oprimidos por judíos legalistas. Estos judíos le añadían obras a la gracia, forzando a la gente a vivir bajo la ley.

Al escribirles, Pablo, quiere que entiendan la libertad que se encuentra en servir a Dios. En esta epístola breve, Pablo defiende, explica, y aplica el evangelio de Gracia.

Con este trasfondo en mente, llegamos al capítulo cinco. El versículo uno empieza con un mandato a mantenerse firmes en la libertad que Cristo ha dado. Al llegar al versículo 13, encontramos un versículo que muchos amadores de gracia suelen olvidar. Usted haría bien en memorizarlo: “**Porque vosotros, hermanos, habéis sido llamados a libertad; solamente que no uséis la libertad por ocasión a la carne, sino que os sirváis por amor los unos a los otros.**” Pablo añade que debemos caminar en el Espíritu y de manifestar el fruto del Espíritu en nuestras vidas. Todas estas cosas son un resultado de la libertad en Cristo y de la Gracia de Dios.

Muchos dicen que están “firmes en la libertad” pero sus vidas no concuerdan. El estar firme en la libertad significa disfrutar una vida llena del Espíritu, y que su fruto se manifieste en su vida. Mucha gente está usando la “libertad” como una licencia para hacer sus propias cosas.

Esto es exactamente de lo que Pablo estaba advirtiendo en el versículo 13 al decir “**que no uséis la libertad por ocasión a la carne.**” Eso quiere decir que no debemos usar la gracia de Dios, como si fuera una licencia para pecar. No debemos de usar la gracia de Dios como una excusa para nuestros deseos carnales, y luego justificarnos diciendo: “estoy bajo la gracia de Dios.” La gracia de Dios se demuestra en servicio como vemos en Tito 2 pero aquí se hace énfasis en: “**que os sirváis por amor los unos a los otros.**” Hay muchos que encierran toda su filosofía para la vida cristiana dentro de estas dos declaraciones:

1. Nadie es perfecto.
2. Dios me comprende

Aunque esto es cierto, esto deja a la gracia de Dios sin poder. Es su gracia la que nos capacita para vivir para él, y lo que él entiende es que su gracia es suficiente para cualquier prueba o situación en la cual nos encontremos. Romanos 6 nos enseña que debemos de morir al viejo hombre y vivir en Cristo. No debemos seguir en el pecado para que la gracia abunde.

En el versículo 14, Pablo les escribe a los creyentes en Roma que están bajo la gracia y no la ley. Sin embargo, el contexto de ese versículo es que el pecado no tendrá dominio sobre ellos. El versículo 18, nos cuenta como ellos fueron librados del pecado y hechos SIERVOS de la justicia. ¿Cómo pasó esto? ¡Es un resultado de la gracia de Dios! El versículo 22 añade a este pensamiento, que debemos tener como fruto la santificación.

La conclusión de la Biblia es que, no debemos de vivir como queramos “por la gracia de Dios”. Al contrario, hemos de morir al pecado, ser siervos de Dios, y dar fruto que permanezca como resultado de la gracia de Dios. **La gracia de Dios nos acerca más a su voluntad y deseos. no a los de nosotros.**

Pregunta #2:
¿Hay un estándar fijo o un reglamento de vida que debemos seguir?

Una segunda pregunta aparece. Si hay tal estándar o reglamento, ¿Quién lo impone o asigna? Otra vez, vamos a la Biblia para nuestra respuesta.

Hay muchos hombres prominentes en los círculos cristianos, que llaman legalistas a aquellos que viven de acuerdo con una lista de conducta. Su argumento es que seguir una conducta no significa espiritualidad. Estamos completamente de acuerdo con eso; sin embargo, ya que esta posición ha sido llevada a un extremo; y ahora cualquier pastor que quiera tener estándares para su iglesia, es automáticamente llamado legalista y abusador de la gracia de Dios.

¿Qué debemos decir? ¿Son los estándares una contradicción a la gracia de Dios? Primeramente, hay que decir que, es correcto obedecer cualquier lista encontrada en la Biblia! (Efesios 4, 5; Gálatas 5:19-21) Además, hay un propósito por el cual tener estándares en la iglesia, institución, o en la vida individual. La primera razón es que refleja la santidad de Dios. En segundo lugar, el quitar estándares, es invitar a la confusión y desorden a la causa de Cristo. La separación de ciertas cosas es a la Santidad de Dios, como lo es la obediencia a sus mandatos.

La gracia de Dios nos enseña que hay algunas “listas” que debemos de evitar y otras “listas” que debemos implementar en nuestra vida. El hacer esto no constituye legalismo o un abuso de la gracia de Dios; es simplemente obediencia a Sus mandatos. Su gracia nos da la disposición necesaria para ejercer sus mandatos. El hecho de que nos apeguemos a una lista de estándares no quiere decir que somos más espirituales. Dios mira más al corazón que a lo exterior, pero está claro en la Escritura que nuestra apariencia exterior será el reflejo de lo que hay en el corazón.

En conclusión, es correcto decir que hay ciertas “listas” que hay que seguir en nuestro caminar cristiano. Hacer esto, no es hacer mal uso o ignorar la gracia de Dios. De hecho, esto es exactamente lo que se necesita para vivir una vida sobria, justa, y piadosa en este mundo.

También es correcto decir que seguir tal estilo de vida debe de venir de un corazón que quiere servir al Señor y que entiende su santidad.

Aunque muchos hoy en día han abusado de la gracia de Dios y de la libertad cristiana, el deseo de Dios es que permitamos

que su gracia nos transforme en siervos piadosos que viven para él. la libertad cristiana es verdaderamente experimentada cuando nos damos cuenta de que fuimos creados para hacer su voluntad y seguir sus pisadas. Dios tiene una perfecta voluntad para nuestra vida, y su gracia es ampliamente suministrada para fortalecernos en la jornada. Que Dios le use grandemente conforme valla entendiendo la libertad que brota del servir a Cristo.

Lección de estudio 13:

Id y Predicar

El concepto de compartir con otros lo que hemos creído, no es nada nuevo en el cristianismo. Aun así, muchas veces se predica mucho, pero con muy poca práctica. Algunos pretenden creer que simplemente no es su “Don espiritual” y por lo tanto no lo practican. La verdad es que, a la luz de Las Escrituras, esto no es un asunto de “Don”, sino más bien, es un Mandato de Dios, y, todo cristiano debe obedecerlo! Para ser así cristianos obedientes al mandato de Dios.

Algunos sienten temor de hablar con otras personas, y temor de ser rechazados. Y por causa del temor, muchos nunca llegan a experimentar el gozo de guiar a alguien a Cristo. Dios no nos ha dado el espíritu de cobardía, sino de poder. ¡El fruto de un cristiano es otro cristiano! No hay mayor gozo, ni mayor satisfacción que estar involucrado en la salvación de los hombres. Aunque la salvación es una obra de Dios, él ha escogido individuos para que lleven su mensaje. Que Dios nos ayude a llevar su mensaje valerosamente a todo lugar.

La Biblia nos dice mucho en el asunto de ganar las almas. En el libro de Proverbios 11:30: *“El fruto del justo es árbol de vida: y el que gana almas, es sabio.”*; Jacobo 5:20 nos dice como: *el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.* No debemos minimizar la importancia de ganar las almas.

Mateo 4:19 es un versículo que nos familiariza con ganar las almas. Es la historia de Jesús cuando enseñaba a sus discípulos acerca de su nueva vocación. Antes de este pasaje, los hombres con los cuales él hablaba habían sido pescadores. Mateo 4:19 dice: *“Venid en pos de mí, y haceros he pescadores de hombres.”*

En vez de pescar peces, ahora irían a pescar las almas de los hombres. Debemos notar algunas cosas con relación a este versículo. En primer lugar, vemos el **mandato** - *“Venid en pos de mí...”* No hay otra opción. Cristo, enfáticamente declara a sus discípulos que ellos debían seguirlo. Sin hacer preguntas, el mandamiento está claro: deben seguir a Cristo.

En segundo lugar, podemos ver la **edificación**. Al seguir a Cristo, Él promete “hacernos..”. Nuestra vida, entonces, se convierte en un área de edificación al seguir a Cristo. Luego viene la excusa: “No puedo hacerlo. La respuesta de Cristo es siempre la misma: *“Venid en pos de mí, y **haceros** he pescadores de*

hombres". Nuestra responsabilidad es seguirlo; Él se encargará de hacer lo demás.

En tercer lugar, vemos el **producto terminado**. Al seguir a Cristo, él comienza a moldearnos. Cuando él termine, él habrá hecho de nosotros pescadores de hombres. El problema para mucha gente es dar el primer paso. Tienen su vista puesta en sus debilidades, dudas y temores, y por esa causa nunca lo siguen. Como consecuencia, nunca llegan a ser los ganadores de almas que Dios intentaba hacer de ellos.

Dios nos manda y a la vez nos llama a ser ganadores de almas. Algo que debemos recordar es esto: **Con el llamado de Dios, viene también la capacitación divina.**

Muchos saben que deben compartir su fe con otros, pero en verdad no se dan cuenta de lo que eso requiere. Tienen el deseo de ser obedientes a Cristo y a sus mandamientos, pero no saben por dónde empezar. Si ese es usted, usted no es el único. ¿Qué significado tiene: "compartir su fe" con otros? ¿Qué implica hacerlo?

La primera cosa que se menciona es el hecho que Dios ama a todos los hombres (Juan 3:16). Antes de comenzar a hablar a otros del pecado, empiece con algo positivo - Dios los ama tal y como son.

Luego, explíqueles como todos los hombres han pecado (Rom.3:23). Usted es un pecador y ellos son pecadores. Usted tiene algo en común con todos aquellos que conoce - ¡Todos son pecadores! El hombre debe entender que se ha extraviado antes que reconozca su necesidad de ser salvo.

Recuerde que usted también estaba perdido. Quizá todavía no conoce las referencias bíblicas para enseñar a alguien, pero sí tiene lo que pudiera ser la mejor **herramienta** (aparte de la palabra de Dios) que es el **testimonio de una vida transformada**. Usted es una muestra de la gracia de Dios; no se avergüence del evangelio.

En seguida, explique cuál es la paga del pecado. Por cuanto todos somos pecadores, merecemos pagar el mismo precio. La paga del pecado es la muerte (Rom. 6:23), una separación eterna de Dios. La ilustración de una nómina de pago se puede usar para ayudar a la persona a entender lo que significa la palabra Pago. Una persona que ha desempeñado un trabajo espera al final de la semana el pago de su esfuerzo. Si no lo recibe, tiene todo el derecho de molestarse, porque él se había ganado un pago. De la misma manera, la paga del pecado es muerte, y cada uno de nosotros va lo hemos ganado.

Luego, comience a decirles las buenas nuevas. Eso es lo

que la palabra evangelio significa - Buenas nuevas. La mala noticia es que ellos han pecado, y el pecado demanda un pago. Las buenas nuevas son que alguien se ofreció a pagar por sus pecados (Rom. 5:8). Cristo personalmente pagó por todos nuestros pecados. Nosotros no tenemos que pagar!

Sin embargo, no podemos parar aquí. Todo lo anterior es solo conocimiento. ¿Sabe usted que Dios le ama? ¿Reconoce que es un pecador? ¿Entiende usted que alguien tiene que pagar por su pecado? ¿Cree que Cristo murió para pagar sus pecados?

Todas estas preguntas pueden ser contestadas con puro conocimiento, pero eso no es suficiente. El punto final que debe ser enfatizado es que El hombre debe personalmente orar y aceptar a Cristo como su Salvador (Rom. 10:9, 10 13).

Cuando estamos ganando un alma para Cristo, debemos hacer una presentación clara de estos cinco puntos importantes:

1. Siempre debemos decirles del amor de Dios.
2. Mostramos también como todos hemos pecado,
3. Explicamos el precio que se debe pagar.
4. Compartimos como Cristo pagó por los pecados.
5. Los conducimos a recibir a Cristo en oración.

Para ayudarle a ganar las almas, le hemos provisto este Nuevo Testamento que contiene una guía de versículos marcados, esenciales para guiar almas a los pies de Cristo.

Hasta este punto, debe de estar claro que ganar almas no es una opción, si su deseo es seguir las huellas del Señor. Alguien dijo: “La única alternativa en el asunto de ganar las almas es desobediencia a Cristo”. Tener todo este conocimiento no servirá de mucho menos que lo ponga en práctica. No se aprende a ganar las almas solo de un libro de texto o de una clase. ‘se aprende por ir’ . Usted aprenderá a ser un ganador de almas al seguir a Cristo y yendo a ganarlas.

Como resultado de esta lección, usted debe de tomar una decisión voluntaria de ser fiel al Señor en ganar las almas. Cuando haya experimentado el gozo ver a alguien recibir a Cristo, estará feliz de no haber permitido que el temor se lo hubiera impedido.

Esta lección no le da todas las instrucciones sobre el ganar las almas; eso llevaría mucho tiempo. La Biblia habla mucho de las almas de los hombres y de nuestra responsabilidad de alcanzarlos. El propósito de esta lección es que usted pueda ver que no hay excusa.

El ganar almas nos es ordenado por el Señor, y continúa siendo practicado por cristianos que creen la Biblia. Ganar almas se vuelve un estilo de vida.

Lección de estudio 14:

El Tribunal de Cristo.

La mayoría de los cristianos entienden que vendrá un tiempo en que debemos dar cuentas. Lo que no entienden es el contexto o contenido de este tribunal. Está claro en las Escrituras que todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo (II Corintios 5:10; Hebreos 9:27). Ninguno de nosotros podrá estar ausente en el tiempo de este tribunal. Hay muchas cosas a las cuales podemos llegar tarde o dejar para otro tiempo, pero en este tribunal no habrá opción. Cuando seamos llamados por nuestro nombre tendremos que dar cuentas. ¿De qué se trata este tribunal? ¿De qué tendremos que dar cuentas? Las respuestas a estas preguntas se encuentran en las páginas de la palabra de Dios. Con esto en mente y la Biblia en la mano, veamos lo que el Señor nos dice acerca de este tribunal venidero.

En II Corintios 5, vemos, primeramente, quienes serán los participantes de este tribunal. Este tribunal no es para todos. Este tribunal, en particular, es solamente para los hijos de Dios. Los incrédulos enfrentarán otro tipo de juicio, el Juicio del gran trono blanco

Luego miramos el **propósito** de este tribunal. ¿Se nos está juzgando para salvación? No, la salvación es un asunto terminado mucho antes del día del juicio. Entonces, ¿se nos está juzgando por nuestros pecados? No, ese juicio se llevó a cabo en el Calvario, y fuimos hallados culpables, pero esos pecados ya fueron pagados. Entonces, ¿por qué se nos llamara a cuentas? Se nos llamar a cuentas por nuestro **servicio al Señor**.

La palabra *tribunal* trae una idea errónea en la mente de muchos. Al llegar al pasaje en II Corintios 5, se nos recuerda de cómo Pablo seguido usaba ilustraciones de las olimpiadas griegas al comparar la vida cristiana. Él quería que sus lectores entendieran lo que él escribía.

La palabra Tribunal que se menciona aquí (béma), no es nada más que el lugar al cual subía un atleta victorioso a recibir su corona y lugar de honor. Con eso en mente, entendemos que no seremos juzgados o llamados a cuenta por cada maldad que hubiésemos hecho en nuestra vida. No tendremos que ver nuestras vidas proyectada en una gran pantalla para nuestra vergüenza. No, esos pecados ya fueron juzgados en la cruz. Cristo, en el tribunal, recompensará nuestro servicio a él. El mirará dos cosas: **Nuestras obras y nuestros motivos** (1 Corintios 3:13;

I Tes. 2:4; Efesios 6:6). Debemos entender que nuestros motivos son tan importantes como, o aún más que nuestras obras.

A Cristo le preocupa tanto el *porqué*, como la *acción* de nuestras obras.

Al ver un poco más a la palabra Béma, vemos también el **resultado** de este tribunal. Al ser llamados a cuenta por nuestro servicio y fidelidad a él, a cambio, él, tiene una recompensa para a aquellos que fueron hallados fieles. Así como el atleta recibiría su corona y honor, así también hay cinco coronas de las que se nos habla en el Nuevo Testamento, las cuales el cristiano puede obtener. Cada hijo de Dios debe de estar familiarizado con estas coronas, y debe tener como meta el obtener cada una de ellas.

1. La Corona de Justicia (II Timoteo 4:8) esta corona es dada a aquellos que aman la venida del Señor Jesucristo. Debemos decir como el Apóstol amado, “sí, ven, Señor Jesús” (Revelación 22:20)

2. La Corona de la vida (Revelación 2:10). Esta es la corona de los Mártires, pero también se les dará a aquellos que soportaron la tentación. (Jacobo 1:12) porque al hacer esto murieron a sí mismos Romanos 6:6-11).

3. La Corona Incorruptible (I Corintios 9:25). Esta corona se dará a aquellos que muestran templanza o moderación en sus vidas. Esto involucra templanza en todas las áreas de la vida, pues debemos de ser testimonio y luz a aquellos a nuestro alrededor.

4. La Corona de Gozo (I Tesalonicenses 2:19). Esta corona está reservada para el ganador de almas, para aquellos que han dado sus vidas para alcanzar y ganar gente a Cristo (Filipenses 4:1). La razón por la cual se le llama una corona de gozo es porque no hay mayor gozo que ser usado por Dios para guiar a alguien a los pies de Cristo.

5. La Corona de Gloria (1 Pedro 5:4). Esta corona es dada a los pastores, dada a cualquier persona que ayuda a guiar gente con la Palabra de Dios. No es solamente reservada para el pastor. Cada hijo de Dios debe de involucrarse en la enseñanza de otros (II Timoteo 2:2).

Por último, miremos la perspectiva de este tribunal en nuestra vida y diario caminar con el Señor. A la luz de este tribunal

venidero, ¿Qué debe reflejar nuestra vida? Debe haber un impacto en nosotros al tener este evento futuro en mente.

Las respuestas a estas preguntas son sencillas. A la luz de este tribunal, al igual que a la venida del Señor, debemos de vivir nuestra vida en santidad y en piedad. En segundo lugar, tenemos el incentivo para poder tener algo que regresarle al Señor por lo que él ha hecho por nosotros. Las recompensas y las coronas que recibiremos serán devueltas a él en gratitud y en alabanza mientras él es coronado como Rey de reyes y Señor de señores. En tercer lugar, al enfocarnos en el regreso de Cristo y del Tribunal, naturalmente desarrollaremos una voluntad propia de servir a Dios en lugar de servir a los hombres. Las recompensas y alabanzas que recibimos en esta vida son solo temporales, se desvanecerán y desaparecerán. Al pasar los años, serán olvidadas. Las recompensas dadas por Cristo son eternas ¿Cómo está invirtiendo su tiempo? ¿En cosas temporales, o eternas?

Al vivir su vida, hágalo con el conocimiento de que dará cuenta por su servicio al Señor. No pierda sus recompensas por falta de fidelidad. Sea real y entregado hasta su regreso. Este tribunal es su oportunidad para darle algo al Señor por todo lo que él le ha dado a usted. Está bien perder unas cuantas cosas en esta vida mientras estemos esforzándonos por una corona en el cielo

Lección de estudio 15:

La vida de un Discípulo

Aunque parezca extraño, no todo cristiano es un discípulo (Juan 6:66). Un **discípulo** es alguien que se ha entregado a seguir a alguien más, sin importar a donde le lleve la jornada o cual sea el precio. Juan el bautista tenía discípulos. Mahoma tenía discípulos. El término Discípulo no es algo Nuevo. Sin embargo, hoy en día hay muchos cristianos que viven su vida sin ninguna entrega. Se rehúsan a ser un discípulo entregado. Están contentos con solo ser

Dios tiene tanto para sus hijos. Aquellos que le siguen descubren que solo él puede satisfacer los deseos de su corazón. El discípulo verdadero vive su vida siguiendo a Cristo, sin reproches ni remordimientos. Lo que debemos preguntarnos es: ¿Soy yo un discípulo de Cristo? ¿Cómo puedo saber si verdaderamente soy o no soy un discípulo de Cristo? Alguien que es un discípulo de Cristo lo sigue de cerca y no de lejos. Como resultado de este seguimiento, hay ciertas cosas que son evidentes en la vida del discípulo. No se puede caminar cerca al Señor sin ser afectado por él. En seguida damos una lista de lo que un verdadero discípulo debe esforzarse a cumplir:

1. Evangelizar a los perdidos (Actos 1:8; Marcos 16:15).
2. Edificar a los creyentes (Mateo 28:18-20).
3. Animar a los discípulos a ser como el Señor (Romanos 8:29; Gálatas 4:19).
4. Exaltar a Cristo, no a sí mismo Romanos 11:36; 1 Corintios 10:31).

Discípulo no es algo que usted hace, sino en lo que usted se convierte. No es una actividad sino una actitud. Ser discípulo involucra una decisión voluntaria del creyente a tomar su cruz, negarse a mismo, y seguir a Cristo a pesar de cualquier burla o precio que se deba pagar.

Se requiere pagar un precio para vivir la vida de un verdadero discípulo. La gente no entenderá, lo miraran como un fanático. Aunque el precio parezca algunas veces alto, hay un precio aún más alto por no vivir la vida como un discípulo. Cuando estemos ante Dios y nos demos cuenta de que nuestra vida ha sido piedra de tropiezo que ha alejado a otros de él, desearemos haber vivido una vida entregada, como un verdadero discípulo.

Mientras aprende los caminos del Señor, usted será responsable de lo que ya sabe (Lucas 12:48). El conocimiento que obtiene a través del estudio de la palabra de Dios no es solo conocimiento. Los principios que se encuentran en la Biblia son para ponerlos en práctica y para vivirlos. Lo emocionante de la vida cristiana es ver a un nuevo cristiano entregarse a ser discípulo y entender las verdades fundamentales de la biblia (I Tesalonicenses. 3:2). Tal discípulo se afirma en la fe y guía a otro cristiano por las cosas que él ha aprendido. Esto es lo que Pablo mandó hacer a Timoteo (II Timoteo 2:2).

El discipulado en sí es el crecimiento en la vida cristiana. Empieza con la salvación y añade otras cosas a nuestra fe (II Pedro 1:4-8). Empezamos con fe, y le añadimos virtud. A la virtud le añadimos conocimiento. Al conocimiento, le añadimos dominio propio. Al dominio propio, añadimos paciencia. A la paciencia, añadimos piedad. A la piedad, añadimos afecto fraternal, y al afecto fraternal amor. Estas son las bases de la vida cristiana.

Y se nos da la promesa de que, si estas cosas abundan en nosotros, no estaremos de ociosos ni sin fruto en el conocimiento del Señor. Pero, si estas cosas están ausentes en nuestra vida, si no hemos decidido voluntariamente ser sus discípulos; se nos dice que incluso podríamos olvidarnos de que fuimos purificados de nuestros antiguos pecados. (II Pedro 1:9). Es por eso que la única manera de disfrutar la vida cristiana es seguir a Dios con todo el corazón. Un esfuerzo titubeante no será suficiente.

Al continuar en la jornada del discipulado, aprendemos lo que significa el ser fiel y obediente a Cristo (Lucas 12:46) y prendemos el principio de la sujeción (Cosa que no está en nuestra naturaleza).

La vida de un verdadero discípulo es la que produce fruto. Si, como un ganador de almas, usted quiere fruto que permanezca, entonces, viva su vida siguiendo a Cristo (Juan 15:8; 15-16).

Los discípulos no nacen, se hacen. Hay muchos cristianos, pero son pocos los verdaderos discípulos. ¿Estamos muy ocupados para hacer la obra más importante del mundo? ¿Tememos al precio que se tiene que pagar? No hay excusa, Dios nos ha mandado ir al mundo y hacer discípulos (Mateo 28:18-20). El llamado es claro; la decisión es suya. ¿Será usted su discípulo?

Puede que se pregunte, “¿Cómo puedo llegar a ser un entregado discípulo de Cristo?” No hay una fórmula secreta, pero sí hay algunas cosas básicas que debemos hacer. La primera involucra la **salvación**. Si usted está inseguro de su destino eterno, debe arreglar ese asunto. Al saber que Cristo le ama y que

él murió por usted, y que lo ha aceptado como su Salvador por fe, entonces puede dar el siguiente paso. El segundo paso viene después de la salvación. Es causado por el deseo en su corazón de vivir por Cristo, de hacer una diferencia para la eternidad. Este paso es una **decisión voluntaria** que usted hace (Lucas 9:23). El tercer paso es **reconocer** diariamente que ¡Usted está muerto! Ha muerto a la vieja manera de vivir Romanos 6:11) No solamente muerto al pecado y a la crítica, sino también a la vanagloria. No puede ser ofendido, porque ¡Está muerto! ¿Cómo se logra esto? I Cor. 15:31 nos dice que esto es una decisión diaria. Se nos llama a ser un sacrificio vivo Romanos 12:1,2).

Aunque no hay ningún programa que produzca discípulos instantáneamente, usted debe recordar una cosa viva su vida un día a la vez, y ¡Viva cada día para el Señor! Nuestra petición al Señor es que esto comience algo en corazón de lo cual no podrá alejarse. La promesa que él nos da es que lo que Él comienza, Él lo termina (Filipenses 1:6).

Lección de Estudio 16:

Fe y Obras

Por mucho tiempo ha existido una gran confusión sobre el tema de la fe y las obras. ¿Soy salvo solo por fe? ¿Están las obras en alguna manera conectadas con mi salvación? Si las obras no son necesarias para obtener la salvación, ¿porque muchas iglesias dicen que si las son? Si todas las iglesias creen en la Biblia, ¿porque existe tanta confusión? ¿Alguna vez se ha sentido confundido por esto y se ha preguntado lo mismo? Usted no es el único. El asunto de la fe y las obras ha sido malentendido por muchos. Algunos han sacado versículos de su contexto, otros simplemente han repetido lo que se les enseñó a ellos. Nosotros creemos que la respuesta debe de ser extraída de la Palabra de Dios, y que cada creyente debe de ser capaz de explicarle a alguien más la base de lo que cree. La Biblia declara que debemos de estar preparados para dar respuesta a los hombres (I Pedro 3:15). Para estar preparados para dar respuesta, ¡primero debemos saber cuál es esa respuesta!

El propósito de esta lección es aclarar cualquier confusión o mal entendimiento que pueda encontrarse en su mente y, además, darle las herramientas necesarias para poder explicar a otros el por qué usted cree lo que cree. Si alguna persona se enreda con la idea de que las obras los hacen dignos de Dios, esa persona tendrá una jornada cristiana con muchos montes y valles. Ya hemos sido aceptados por lo que somos (Efesios 1:6). Nada de lo que hagamos, nos hace dignos de la salvación. Las buenas obras no vienen antes de la salvación, sino que son un producto de ella. Esto debe ser entendido, si hemos de disfrutar la jornada cristiana, tanto, como el destino final.

La fe y obras son, muchas veces, una fuente de confusión; por una mala interpretación de lo que dice el libro de Jacobo. En Efesios 2:8-9, el Apóstol Pablo declara que somos salvos por gracia, no por obras, para que nadie se glorié. Pero Jacobo dice que la fe sin obras está muerta (Jacobo 2:20). ¿Es esto una confusión? ¿Se está contradiciendo la Biblia? ¡Absolutamente no! Lo que se necesita es un buen entendimiento de cada libro.

Pablo le estaba escribiendo a una iglesia, a la cual él amaba grandemente. Él quería que ellos entendieran que el cuerpo de Cristo debe de ser edificado, pero el cuerpo no puede ser edificado, al menos que los miembros sean salvos. Así que, Pablo les explica como es que Cristo salva por su gracia a través de nuestra fe en él. Pablo comienza con el asunto de la salvación al tratar con estos creyentes.

Jacobo les escribe a cristianos hebreos que habían sido esparcidos por doquier. Él escribió en un tiempo anterior al de Pablo, cuando el cristianismo todavía era considerado como una rama dentro del Judaísmo Mesianico. Jacobo estaba preocupado de que sus lectores cayeran en la tentación y regresaran a los preceptos muertos de su fe ortodoxa. El no comienza a hablarles de la salvación, más bien, él fue directo a la práctica de la vida cristiana que, como creyentes, debían vivir. Su primer punto era que las tentaciones vendrían y deberíamos de aceptarlas como un motivo de gozo. La fe debería ser fortalecida por medio de una tentación. En su mente, una fe muerta era peor que el no tener fe. El declaraba que una fe verdadera produce obras; nos hace hacedores de la Palabra y no solamente oidores. Fe en acción era suficiente para Jacobo. Fe mental, no era aceptable. La fe debe de ser visible; debe de manifestarse con acción. La acción verifica la fe.

Cuando Jacobo les dijo a sus lectores que la fe sin obras es muerta, él no se refería a la salvación. Toda su epístola es usada para exponer el hecho de que, si tenemos fe en Dios, naturalmente las obras deberían de fluir de nuestra fe. Las obras vienen después, como un resultado, de la fe. El entender el contexto de cada escritor apropiadamente, nos quitará toda confusión.

Ahora que entendemos el propósito de cada escritor, es tiempo de ver como el libro de Jacobo se aplica a nosotros. Según el capítulo uno, los cristianos enfrentaremos pruebas y tentaciones. Nuestra fe será puesta a prueba, pero la fe verdadera crecerá hasta ayudarnos a soportar, y Dios nos dará sabiduría. Jacobo no menciona solamente la prueba de la fe, también habla de las características de la fe. La fe obedece a la Palabra (1:19-27). Remueve el favoritismo, discriminación, y el prejuicio (2:1-13).

La fe controla la lengua (3:1-12), produce sabiduría (3:13-18), y humildad (4:1-12). Finalmente, la fe también produce una dependencia de Dios (4:13-5:60).

Para que la fe llegue a ser verdadera, Jacobo les dijo a sus lectores hebreos: que esas características deben de ser manifestadas en nuestro caminar con Cristo. Jacobo termina la epístola con la victoria de la fe. La fe es capaz de soportar hasta el regreso de Cristo (5:7-12). Es capaz de orar por los afligidos y ver a Dios hacer lo imposible (5:13-18). La fe es capaz de confrontar a un hermano errado, con el propósito de restaurarlo (5:19-20). ¡La fe es la victoria que vence al mundo!

La fe y las obras están en perfecto balance. Una persona, no obra para ser salvo. Al contrario, es porque alguien es salvo que obra. Ningún cristiano fue salvo solamente para estar sentado. Fue

salvo, para que se involucre activamente en la obra del Señor. Hay un propósito para cada uno de nosotros en el cuerpo de Cristo. Fuimos salvos porque hay una tarea específica para cada uno, misma que debemos de llevar a cabo. No obramos para obtener la salvación: obramos porque tenemos salvación.

Así que, puede ver que en realidad no hay confusión con la fe y las obras. Son dos lados de una misma moneda, perfectamente balanceada; se complementan una a la otra. Fe sin obras, es fe muerta. Obras sin fe es legalismo. Una fe activa produce obras que traen gloria a Dios. No hay valor en tener una fe muerta. ¿Está su fe produciendo obras en su vida?

Lección de Estudio 17:

Mi tiempo a solas

Al ir aprendiendo más de lo que Dios quiere que hagamos, más claro se nos hace el hecho de que no podemos hacerlo solos. Necesitamos tener la ayuda del Todopoderoso para esta tarea. La fuerza debe venir de él, pero ¿cómo hemos de obtenerla? Dios es Todopoderoso; su fuerza es inagotable. Pero ¿cómo podemos usarla en nuestro caminar diario con él? La respuesta depende de cuánto tiempo pasamos con él. El acercamiento a él produce una semejanza a él; nosotros somos a la imagen de aquellos a los que nos acercamos. Si este es el caso, entonces es imperativo que estemos cerca del Señor Jesucristo. Es urgente que pasemos tiempo con él todos los días.

Es maravilloso estudiar la vida de Cristo. En él, estaba morando toda la plenitud de la Trinidad en su cuerpo humano. En Él, Dios vino a morar con el hombre. Él era Dios encarnado 100% Dios, y anduvo entre nosotros. ¡Qué maravilla! Pues es aún más maravilloso el estudiar su caminar personal con su Padre.

Aunque Cristo era Dios, y tenía todos los recursos del cielo a su disposición, tenía toda la potestad dada a él, aun así, no menospreciaba el pasar tiempo en oración con su Padre. Lea la historia en Marcos 1:21-34. Aquí, encontrará un día típico en la vida de nuestro Salvador. Él acababa de sacar demonios en la sinagoga, había sanado a la suegra de Pedro, y después, al caer el sol, su obra seguía. Sanaba a los enfermos y sacaba demonios. Aunque todo eso sea maravilloso y milagroso, el versículo 35 nos muestra la fuente del poder. Después de un día largo y cansado, con todas las presiones de la gente, aun, ya tarde en la noche, se fue a orar y a pasar tiempo con su Padre.

Si Cristo necesitaba tiempo a solas, siendo Él Dios, ¿cuánto más nosotros sus hijos, necesitamos de tiempo a solas con Dios? No hay excusa. Un tiempo a solas cada día es de suprema importancia, y necesario para mantener un caminar cercano con Cristo.

Aunque nos convenzamos de la tremenda necesidad de un tiempo a solas con Dios, no resuelve la pregunta de ¿Cómo debemos de llevar esto a cabo? o ¿Cómo llevarlo con constancia y regularidad? Dios anhela tener comunión con nosotros. No solamente nos permite acercarnos a Él por medio de la sangre de su Hijo, Él anhela que lo hagamos (Juan 4:23). En tiempos de angustia, tenemos la confianza de que Dios está esperando, y quiere hablar con nosotros.

Exactamente. ¿Qué se necesita para tener un tiempo a solas con Cristo? La Palabra de Dios y la oración son guías vitales para el cristiano que anhela crecer en gracia. Cada uno de estos elementos merece su propio espacio. Empezaremos con la Biblia. ¿Cómo debemos de usarla en el tiempo que pasamos a solas con el Señor?

La Biblia

La manera más obvia para empezar es **apartar un tiempo**. Planeamos todo lo demás en nuestras vidas. Planeamos nuestras comidas, nuestros días de trabajo, nuestros cambios de ropa. Seguramente podríamos planear para el evento más importante de nuestro día - pasar tiempo con Dios. Nadie puede decir cuál es el mejor tiempo para hacer esto, pero el ejemplo del Señor, y de otros grandes cristianos es, en la mañana. Antes de que lea más, usted debería decidir cuándo será el tiempo de su devocional con Dios.

No solamente debe haber un tiempo a solas, debe de haber **un lugar tranquilo y silencioso**. Para algunos, esto puede ser un problema. Sin embargo, si usted va a pasar tiempo con el Señor, necesitará hacerlo sin distracciones. Ahora que ya decidió el tiempo, decida dónde llevará a cabo su devocional.

El tercer requerimiento es algo lógico. Ya ha escogido un tiempo y un lugar, pero ninguno de estos le ayudará si su corazón no está bien con Dios. Debemos de venir ante Él con **una actitud de corazón correcta**. La Biblia constantemente nos dice "*Estad quietos, y conoced que yo soy Dios...*" La actitud necesaria para meditar en la Palabra de Dios no puede ser una actitud agitada e inquieta. Es una, que anhela inquirir. Es una actitud que dice, necesito escuchar la voz de Dios hoy."

El cuarto aspecto de pasar tiempo en la Palabra de Dios demanda **expectativa**. Si no se espera nada, eso es exactamente lo que se obtendrá, ¡Nada! Aunque la concentración es necesaria, debemos entender que no hay que estar apurados. Si nuestra mente está preocupada con la agenda del día, el tiempo que pasemos con Dios no será el ideal. Haga tiempo para estar quieto y escucharle. Concéntrese en lo que él dice a través de su Palabra. Confíe en que él estará ahí. Finalmente, no tenga prisa. Tome tiempo para escuchar su voz al leer las páginas de este bendito libro, la Biblia.

Este tiempo con el Señor es devocional. No es estudiar lecciones con otros. El motivo de este tiempo es que Dios refresque y fortalezca su alma. No puede ayudar a alguien más si no tiene nada que darle. Cuando lea y medite en la Palabra de

Dios, permita que le nutra y le fortalezca. ¿Dónde empiezo? ¿En qué parte de la Biblia comienzo? No hay una respuesta específica a esas preguntas. Algunos empiezan leyendo un libro como el de Juan. I de Timoteo, o I de Pedro. En cualquier parte que empiece, haga su estudio práctico. *Su meta no es información, sino más bien inspiración.* Permita que lo que lea le cambie.

Oración

Algunos tienen la idea errónea de que deben de aprender a orar antes de hacerlo. Alguien dijo una vez, “Aunque un hombre llegue a obtener todo el conocimiento sobre la oración, y aunque entienda todos los misterios de la oración, al menos que ore, nunca aprenderá a orar. (Chadwick, *The Path of Prayer*) Si queremos tener una vida de oración efectiva, nos va a costar algo. Las tareas diarias, no dejan tiempo a la oración. Hay tantas cosas que roban nuestro tiempo, pero debemos hacerlas a un lado, para orar. Muchos han concluido que las horas de la mañana son las mejores para pasar tiempo en oración. Esto quiere decir, que se tendrá que sacrificar algo de su dormir. La disciplina es requerida, para acostumbrar el cuerpo a levantarse mas temprano, pero se debe hacer tiempo.

El método de oración se puede ver en un simple acróstico. Las letras A-C-A-S se pueden usar para mostrar cómo debemos de venir ante el Señor en oración. **A** representa **adoración**.

Debe de haber un tiempo en nuestra oración en el cual solo adoramos al Señor por quien él es. **C** es para **confesión**. Debe también haber un tiempo en el cual reconocemos el pecado en nuestra vida, tal y como lo ve Dios. Debemos de nombrar los pecados y pedir a Dios que nos limpie y también debemos apartarnos del pecado.

A es para **agradecimiento**. Un cristiano debe de ser agradecido: por el calvario, por la salvación, y por la vida, etc. **S** es para **súplica**. Debe haber una parte en nuestra oración dedicada a la intercesión por otros. Debe de haber un tiempo en el cual oramos por nuestro pastor, por su protección, y para que el poder de Dios esté sobre su vida y mensaje. Debe de haber un tiempo de oración por la familia - por los salvos y los que no lo son.

La oración requiere trabajo. Una mirada de Jesús en el Jardín de Getsemaní, con sudor como sangre, nos muestra la intensa carga que él llevaba ante el Padre en oración. Él no oraba solo por sí mismo, nosotros tampoco debemos de hacerlo; Él oraba que el Padre fuera glorificado. Nadie puede decir cuánto tiempo se necesita con el Señor, algunos han dicho que no menos

de 20 minutos en la mañana. Otros dicen que eso es solamente para el estudio bíblico. Cristianos más maduros desean pasar más y más tiempo con el Señor. Lo que usted necesita decidir es cuándo empezará a tener con Dios, el tiempo con Dios nunca es un tiempo perdido.

Este tiempo con Dios, vale más que el que pudiera perderse de dormir, o los planes que haya tenido que cambiar. Las personas que han hecho grandes cosas para Dios han pasado tiempo con Dios. Él es nuestro Padre Celestial, y así como nuestros padres desean nuestro compañerismo, él también. Encuéntrese con él temprano, y lleve lo que aprenda de él en su día y en toda su jornada cristiana.

Al terminar esta lección, puede ser que se pregunte si esto realmente es para usted. Escudriñe su corazón. ¿Hay un deseo ardiente de hacer algo por él? Si no lo hay, debería de haberlo. Si lo hay, ¿qué mejor manera para hacer arder más su deseo que pasar tiempo con quien le da la vida? Una vida devocional es vital para los cristianos. Que Dios le dé la fuerza para que haga de esto parte de su diario vivir.

Lección de Estudio 18:

Una vida de Separación

La vida cristiana debe ser una vida santa. Si un hijo de Dios se ha determinado a traer gloria a Dios, habrá algunas cosas del mundo que tendrá que dejar. Con honestidad buscará agradar a su Dios antes que al hombre. Por esta decisión de vivir para el Señor esta persona pudiera ser vista como un homicida de la gracia o como legalista porque habrá áreas de su vida en las cuales el busca tener separación.

El vivir una vida separada y santa para el Señor no es fácil en los días en los cuales vivimos. Reiteramos que no será fácil para nuestra carne el vivir para Dios. Lo que se necesita es la gracia de Dios para llenarnos de poder y así vivir para él. Debemos entender a qué se refiere la gracia de Dios. Como se mencionó anteriormente, **La gracia es la disposición creada en nosotros por el Espíritu Santo**. Debemos entender la gracia de Dios si queremos vivir una vida santa

El cristiano debe vivir una vida separada del mundo porque Dios lo manda (**II Corintios 6:17**), pero exactamente, ¿que quiere decir el estar separado del mundo? La respuesta se encuentra en el mandamiento dado a nosotros en **Levítico 20:7 Santificaos, pues, y sed santos, porque yo soy el SEÑOR vuestro Dios**.

Este mandamiento es precedido por una lista de cosas que los judíos debían evitar. La palabra **santificar** significa apartar. Dios le dijo a su pueblo, a pesar de lo que ya sabían, que debían apartarse y ser santos. Si acaso alguien dijera que este mandato es solo para el judío, vemos que también es repetido en el Nuevo Testamento **I Pedro 1:15,16**. Debemos ser santos como el Señor es Santo.

La palabra santo viene de dos palabras diferentes. La palabra "*Hagios*", que puede ser traducida como santo. Este tipo de santidad tiene que ver con nuestra **posición** en Cristo. Así que, cuando Cristo nos manda a ser santos, él no está hablando de dicha posición, pues tal posición nos fue dada con la salvación.

Él está hablando acerca de otro asunto. Hay otra palabra que se usa para santo, santidad, etc. La palabra, "*Hosios*", que tiene que ver con un proceso de santidad o de un diario vivir. Este tipo de santidad no es dada (como la posición); se desarrolla paso a paso. Cuando se nos manda a ser santos, se nos está diciendo que debemos vivir nuestras vidas de tal manera que reflejamos la

imagen de Dios, pues solo él es verdaderamente santo. Ya que se nos manda ser santos, debemos entender lo que la santidad conlleva. ¿Es un tipo de don? ¿Es simbolizado por el levantar las manos en un servicio de adoración pública? ¿Se hace evidente por algún tipo de señal? ¿Qué significa ser santo? Aunque hay dos palabras diferentes las cuales pueden ser traducidas como “santo”, cada palabra lleva la idea de separación o de cortar. La santidad ha sido definida así: “*su idea fundamental es separación, consagración y devoción al servicio de Dios*” (sinónimos del Nuevo Testamento, pp. 309, 310)

En las Escrituras podemos ver que se nos amonesta a ser santos (**I Tesalonicenses 4:7**); creados en santidad (**Efesios 4:24**); y revestidos de santidad (**I Corintios 3:16,17**). La santidad es un estilo de vida (**I Pedro 1:15**) que resulta en una vida fructífera (**Juan 15:8**). La única manera en la cual podemos ser santos es por la santidad de Dios (**I Pedro 1:15,16**; **Romanos 12:1,2**). El solamente es nuestro estándar de Santidad.

Se sorprendería al saber que la voluntad de Dios para su vida no es que sea feliz, sino que sea santo. En ninguna parte de las Escrituras encontrará a Dios mandándonos a ser felices, pero sí a ser santos. Lo irónico es que, si vivimos una vida caracterizada por la santidad, Dios nos dará gozo en cada circunstancia. El gozo está disponible en cualquier momento, pero la felicidad depende de cada situación.

Puesto que la separación es una característica de la santidad, se entiende el hecho que debemos vivir una vida separada. La separación tiene dos partes. El ser negligente a una crea un desbalance que le da motivos a otros para llamar “legalista” a alguien que busca la separación. La primera parte es separación del mundo (**I Juan 2:15-17**). Pero si alguno se detiene allí creará una actitud farisaica.

Es por esto que debemos ver la segunda parte de separación bíblica, **consagración**. No solo debemos separarnos del mundo, sino consagrarnos al Señor. La separación no se practica solamente por separarnos. La razón por la cual vivimos una vida santa es para darle credibilidad al testimonio del evangelio.

Aquellos que hacen un mal uso de la gracia, tienden a decir que no hay porque separarnos de cosas dudosas, puesto que la gracia de Dios nos ha librado. Sin embargo, la gracia de Dios nos libra del pecado para que seamos libres para servir. La gracia de Dios es lo que nos permite vivir una vida separada, para servir.

Hacer énfasis en la gracia de Dios para vivir en libertinaje y así adoptar vidas mundanas no ayuda a la causa de Cristo; ¡por el contrario, le estorba!

La vida cristiana es una vida santa, y se manifestará en la separación de ciertas actividades. Aquellos que dicen que “*las reglas*” constituyen legalismo, están equivocados. El legalismo es añadir obras a la salvación. Aún más, es tratar de ganar o merecer el favor de Dios con cierto estilo de vida, corte de pelo, vestimenta, etc.

Sin embargo, encontramos en la Palabra de Dios varias de listas de cosas que el cristiano debe seguir. Una de estas listas se encuentra en Efesios 4:14-32. Pablo enlista un mínimo de once cosas que debemos evitar. En Gálatas 5 (es un libro dado para explicar la doctrina de la gracia), Pablo enlista mínimo quince cosas que debemos evitar. No creo que llamaríamos a Pablo “legalista”, puesto que él hablaba inspirado por el Espíritu Santo.

Aquellos que buscan el vivir una vida sobria, justa, y piadosa muchas veces son mal entendidos. Eso no es una excusa para no tener vidas piadosas. La santidad de Dios demanda de nosotros una vida santa. Esa vida santa involucrara separación (no aislamiento) del mundo.

Hay ciertas cosas que las Escrituras no enlistan como pecado, pero si hay principios bíblicos que hablan de tales cosas. Por ejemplo, en ningún lugar de la Biblia encontramos que diga, “No fumaras!” puede buscarlo si quiere, pero no lo va a encontrar. ¿Significa eso que está bien fumar? ¡ Absolutamente no!

La Biblia nos enseña que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo, y por lo tanto no debemos a corromper el templo. El fumar contamina el templo, y estorba para tener un buen testimonio como cristiano.

El propósito de esta lección no es darle una lista de convicciones y decirle “¡O las sigues, o ya verás!” Sin embargo, hay cosas que deben estar en nuestra vida, y lo mínimo que podemos hacer es entenderlas.

Entonces, si vamos a guiar nuestra vida por principios bíblicos y convicciones ¿Cómo podemos determinar cuáles han de estar en tal lista? Abajo se encuentra una lista de preguntas que puede hacerse para determinar si cierta actividad debe ser evitada:

1. ¿Estoy siendo controlado por algo que no debería estar controlándome? **I Corintios 6:12**
2. ¿Estoy alimentando mi carne o la de otros? **I Corintios 10:23**
3. ¿Puedo pedir a Dios con libertad que bendiga esta actividad? **Colosenses 3:17; Actos 24:14**
4. ¿Si Cristo regresará en este mismo momento, me avergonzaría mirarlo? **I Corintios 1:8; I Tesalonicenses 5:23**

5. ¿Causaría que otro cristiano tropezare? **Romanos 14:13-15; 15:1-2**
6. ¿Estorbaría para que un perdido creyera al evangelio?
7. ¿Me condenaría la conciencia? (Dios es más grande que nuestra consciencia.) **I Pedro 3:16; Hebreos 3:18; I Timoteo 1:5**

Cristo quiere que tengamos buen testimonio ante los hombres. El mensaje de nuestra vida da validez al mensaje de nuestros labios. Si queremos influenciar a los perdidos para venir a Cristo, debemos tener la gracia de Dios trabajando en nuestra vida. Debemos de ser nuevas creaturas con vidas nuevas. Esa vida es para traer gloria al Señor. No podremos traer Gloria a Él si estamos enredados con los negocios del mundo. (II Timoteo 2:3-6)

Por seguro vamos a influenciar a alguien. El asunto es que, si vamos a influenciar a alguien para bien, o para mal. Muchas veces eso significa que debemos separarnos (o evitar) algunas actividades dudosas, que tal vez no son tan malas. Si tan solo tienen apariencia de iniquidad, debemos evitarlas. **(I Tesalonicenses 5:22)**

Aunque nadie puede llegar a ser perfecto en esta vida, no es razón para que vivamos de la manera que queramos. Las almas de los perdidos dependen de nuestro testimonio. Somos instrumentos para justicia que Dios ha escogido para usar (Romanos 6). Tal y como herramientas en las manos del Señor, debemos traer fruto de santificación. (Romanos 6:22).

Sed santos. El mandamiento es claro. El vivir una vida santa nos destruye la gracia de Dios, al contrario, hace uso de ella. Una vida de santidad no constituye legalismo - constituye obediencia. Nuestra vida manifiesta la obra que Dios está haciendo. El tener una lista no garantiza santidad o espiritualidad. Las reglas pueden ser seguidas con un corazón de rebeldía por cierto tiempo.

La santidad, no necesariamente se define por nuestras acciones, sino por nuestra actitud. Sin embargo, nuestra actitud produce acciones. Que Dios le ayude a comprometerse a vivir una vida de separación de lo malo y consagrada a Dios, para que le sirva efectivamente.

Evite los enredos de Satanás y de los hombres, y siga a Dios, su Palabra, y a todo aquel que esté predicando la Palabra de Dios sin motivos humanos. El asunto es sencillo: ¿Su vida da validez al testimonio que quiere tener? ¿Puede la gente ver una diferencia en su manera de vivir desde que recibió al Señor? Solo usted puede responder a tales preguntas. Si sus respuestas son negativas, que la gracia de Dios le ayude a aprender cómo vivir una vida de santidad.

Lección de Estudio 19:

Compañerismo-Comunión

Al ponernos a pensar en la vida de un discípulo, el juicio venidero, el deseo de vivir una vida piadosa y de pasar tiempo con el Señor; sería fácil sentirse abrumado por todo el quehacer. “¿Cómo puedo vivir para el Señor? ¿Alguien siente lo mismo?” Bueno, precisamente hemos escrito este capítulo, para ayudarle a entender este asunto.

Una de las cosas hermosas acerca de la Iglesia local es, que no solo es una Institución dada por Dios para llevar a cabo su obra, sino que también se compone de *gente* como usted y como yo, *gente* que se han comprometido a hacer una diferencia por Cristo cuando se reúnen. No debería entonces sorprendernos que muchos encuentran; dentro de la iglesia sus mejores amigos. Encuentran gentes con las mismas características, problemas, y cosas de mutuo interés, y llegan así a la conclusión de que no están solos en esta jornada al cielo.

La comunión de un creyente con otros miembros de la familia de Dios no debe ser minimizada. Es poderosa. Era también una práctica en la iglesia primitiva (Actos 2:41-42). Cuando la gente llega a la iglesia por primera vez, siempre tiene preguntas. Al mirar los rostros de los miembros, constantemente se preguntan, “¿Habrà alguien como yo?” “¿Me siento en casa?” Las personas quieren ser aceptadas tal y como son. También les interesa saber si alguien en verdad se interesa en conocerlos. Aún más, siempre traen preguntas acerca de sus expectativas. “¿Qué cosas esperaràn de mí si me uno a esta iglesia?” La comunión es una herramienta muy poderosa para dar respuesta a estas preguntas.

Somos criaturas con necesidades. Por naturaleza, queremos sentirnos aceptados. Tenemos la necesidad de sentirnos útiles para algo que valga la pena. Por cuestión de las necesidades más básicas como seres humanos, no podemos ser negligentes con el asunto de la comunión con los hijos de Dios. Es tiempo de infundirnos ánimo los unos a los otros por la causa de Cristo.

No es un tiempo perdido. Alguien ha dicho, “No podemos crecer aislados de los demás, creceremos, solo en el contexto de la comunión con otros” Hebreos 10:24 “*Y considerémonos los unos a los otros para provocarnos a amor, y a buenas obras:*”. Provocaremos a otros a hacer buenas obras teniendo comunión unos con otros.

La comunión está basada es tener cosas en común. Como hijos de Dios deberíamos tener un mismo **propósito** (II Timoteo 3:10). También **creemos** lo mismo (Actos 2:42). Y tenemos la misma **esperanza** (Hebreos 11:39-40). Al igual que las mismas **necesidades** (II Corintios 8:1-15). Estas cosas se pueden compartir unos a otros y así, animamos, siempre en el contexto de la comunión.

Como cristianos, somos también colaboradores en Cristo (I Corintios 3:9). Trabajamos juntos en el ministerio y sus beneficios. No hay tal cosa que un “Llanero Solitario”, estamos todos en la misma causa, y la comunión con los hermanos nos anima para alcanzar nuestra meta. Ignorar la comunión, es querer hacer las cosas sin algo que es muy necesario para la vida cristiana. La verdad es que, si vamos a tener comunión con alguien, sería mejor si esa comunión fuese con los hijos de Dios, y traer así gloria a nuestro Dios.

Cuando se sienta abrumado, mire a su alrededor. Usted no está para vivir una vida solitaria al servir a Cristo. su iglesia está aquí para ayudarle y animarle. Encuentre amigos piadosos en su nueva familia, amigos que le ayuden a viajar por esta jornada. Pase tiempo con ellos, y conózcalos aquí - pues pasará la eternidad con ellos en el cielo!

La Iglesia primitiva tenía muchas dudas. Todas las cosas eran nuevas para ellos. Ellos estaban dejando un estilo de vida en el cual habían crecido (judaísmo). Todo aquello que para ellos era común, ya no importaba más, porque ya habían conocido al Señor. Después de haber conocido al Señor y ser salvos, se dieron cuenta que tenían que hacer cambios. Probablemente con temor, alegres y emocionados, se dispusieron a emprender la jornada. Actos 2:42-47 nos da una idea de lo que era esa vida nueva para ellos.

Al haber abandonado la fe de sus padres, se preguntaban qué era lo que iba a pasar. Se encontraron con otros creyentes, los cuales les instruyeron con las Escrituras y las doctrinas de la vida cristiana. Ellos con firmeza continuaron en esa doctrina; y no solo eso, la Biblia nos dice que ellos continuaban en la comunión.

Había una genuina necesidad de comunión entre la gente que estaban siguiendo al Señor. Es más, ellos se reunían todos los días en el templo y todos los días tenían comunión (Actos 2:46). La necesidad no ha cambiado. Todavía necesitamos la comunión con los hijos de Dios. Es un constante recordatorio de que no estamos solos.

La comunión no solo nos ayuda, también ánima a aquellos con los cuales tenemos comunión. Y la cadena no se detiene allí,

puesto que nuestro Padre celestial se complace en que pasemos tiempo juntos en armonía. ¡Es una situación de doble ganancia! Por eso, no piense que solo debe venir a la iglesia a oír la Palabra de Dios (aunque es la razón principal). Conozca a la gente con la cual alaba a Dios, y tenga comunión con ellos. ¡No se arrepentirá el haberlo hecho!

La comunión es una cosa vital para la vida cristiana. Muchos de los que se han desanimado, lo han hecho por no tener una buena comunión con los hermanos. La confianza de saber que a alguien le interesa que usted triunfe para Dios, hará la diferencia. Las vidas que vivimos hoy en día son frenéticas y agitadas. Hay muchas cosas que nos jalan o distraen. Aunque es verdad que necesitamos de un tiempo a solas con el Señor, también es verdad que necesitamos de comunión con nuestros hermanos en Cristo. Quiera Dios que usted alcance a comprender la importancia de la comunión, y que a través de ella experimente el ánimo, y pueda animar a otros. Cuando los ataques de Satanás lleguen, ¡Mire hacia arriba y a su alrededor y recuerde que no está solo!

Lección de Estudio 20:

El Papel del Pastor

Nuestra sociedad hoy en día menosprecia el puesto de un pastor, y aun, hasta lo ridiculizan. Ha habido muchos seudo-cristianos que han abusado de su pastor. Y por eso, hay muchos que han fallado en entender el papel del pastor en sus vidas. Si queremos alcanzar un crecimiento espiritual en nuestra vida, debemos entender el tipo de liderazgo que Dios ha puesto para nuestro beneficio, el pastor. Dios conoce al líder bajo el cual nos ha puesto, y Él sabe que es para nuestro beneficio que entendamos que él nos ha dado en el pastor, un regalo del cielo. (Efesios 4:11-12).

Es fácil ver como Satanás anda detrás de todo aquello que Dios ha instituido para destruirlo y ridiculizarlo. Dios nos ha dado tres instituciones para nuestro bien: El hogar, La Iglesia, y El gobierno. Inmediatamente Satanás se lanzó a destruir el hogar. Inició sus ataques en el jardín con Adán y Eva, y no ha terminado aún. Satanás continuó su trabajo con el gobierno. Hoy en día cuando se menciona la palabra gobierno, la gente se avergüenza. Existe, en el pueblo, un sentir de desconfianza hacia los políticos y oficiales del gobierno, como producto de toda la corrupción que se lleva a cabo entre ellos. Todo esto no es más que una tragedia. Fue Dios quien ordenó el establecimiento del gobierno en Génesis 9. Es una Institución de Dios, pero Satanás la ha corrompido.

Satanás, sin lugar a duda, ha tratado de corromper la Iglesia. Hay muchos envueltos en Legalismo, Liberalismo, Modernismo y cualquier otro “ismo” que este allá afuera. No son muchos los cristianos que hoy en día quieran, y busquen una iglesia que represente las iglesias antiguas, con predicación apasionada de la Palabra de Dios. Satanás ha querido arruinar la iglesia por la que Cristo murió. Y por causa de la manera de pensar de la gente, hoy en día, el puesto del pastor debe ser aclarado y entendido. La Iglesia local fue instituida por Dios. Es donde nos reunimos a adorar a Cristo. Es esencial para nuestro crecimiento espiritual. La iglesia no es una opción, se nos manda el no dejar de congregarnos (Hebreos 10:25).

Debemos ser dirigidos por el Espíritu Santo al lugar donde podemos ejercitar nuestro derecho, al igual que los dones que Dios nos ha dado; esto es muy importante para el crecimiento mutuo en la Palabra de Dios y su Gracia. Si el ingrediente esencial para el crecimiento se encuentra en la iglesia, entonces el “agua viva de la palabra de Dios” será lo que allí encontraremos. La palabra

de Dios es dada a nosotros por nuestro pastor y los maestros en la iglesia. Nuestro pastor es como una vasija usada de Dios para darnos el agua necesaria para nuestro crecimiento. Él da agua a las “plantas” arranca las “hierbas”, y mantiene el “jardín” en una condición en la que pueda crecer.

Puesto que Satanás se opone al crecimiento espiritual de cualquier índole, usted debe estar seguro de que él buscará la manera de crear una “División entre usted y su Iglesia, y también entre usted y su pastor. Sus ataques pueden ser evadidos si se conoce cómo debe de ser la relación entre una oveja y su pastor, tal y como la Biblia lo dice.

Antes de empezar a ver la relación entre el pastor y los miembros, sería bueno entender lo que la Biblia dice al respecto. Hay varias palabras que describen el puesto de un pastor. Aunque cada palabra describe el mismo puesto, cada palabra tiene un concepto diferente de lo que un pastor es.

Una de las palabras que se usan es **obispo**. Encontramos el término en pasajes como Filipenses 1:1, I Timoteo 3:1-2, y Actos 20:28. La palabra significa **supervisor**. Esto tiene que ver con la **RESPONSABILIDAD** del pastor de ver que todo marche bien en la casa de Dios.

También encontramos la palabra **anciano**, que se usa para referirse a un pastor. Encontramos que el concepto es usado en I Pedro 5:1-2. Indica a alguien que no es un neófito, al contrario, que es abundante en madurez y que tiene experiencia espiritual. Es usada como sinónimo de la palabra **obispo**. Este concepto trata con la **DIGNIDAD** del pastor.

La palabra más común que usamos es **pastor**. La palabra significa **Líder** de un rebaño. Fue usada por Jesús en Juan 10:11-14, Efesios 4:11, I Pedro 2:25, y Hebreos 13:3,7,20.

Pastor, líder del rebaño denota **DIRECCIÓN**. Si él no sabe a dónde va, sería difícil que tratara de guiarnos a nosotros.

También encontramos el término **predicador**. Este término significa **Heraldo de la Verdad**. Vemos el término siendo usado en I Timoteo 2:7 y II Timoteo 1:11. Este concepto trata con la **DECLARACIÓN** del pastor.

Una última palabra que se usa es la palabra **maestro**. La cual significa constructor o edificador de vidas. Vemos que el término se usa en Efesios 4:11. Este concepto trata con la **DISCIPLINA** del pastor, el cual debe estar activo en el entrenamiento de aquellos a su alrededor, para la obra del ministerio.

Al ir aprendiendo poco a poco lo que la Biblia enseña con relación al pastor y su ministerio, usted podrá entender mejor

cuál es su responsabilidad hacia el rebaño de Dios. Los siguientes principios le ayudarán a entender la carga del pastor y le permitirá, así, orar más por él.

El primer principio que debemos entender es que **los miembros deben reconocer liderazgo espiritual**. En Hebreos, Pablo trata con el asunto de los recién convertidos y la relación con su pastor. En el capítulo 13, especialmente les dice tres veces acerca de esa relación.

En el versículo 7, les dice que se **acuerden** de sus pastores. En el versículo 17 les dice algo que solo puede ser alcanzado por medio del poder del Espíritu Santo. Les dice que **obedezcan** y se sujeten a sus pastores. En el versículo 24, les dice que **saluden** al pastor. Cada miembro debería siempre estar bien con su pastor.

La Biblia nos enseña varias descripciones de un líder espiritual. En I Timoteo 5:17, nos dice que el pastor es “*uno que trabaja en predicar y enseñar.*” Estos son lo que deben ser tratados con honor, y a los cuales debemos seguir.

Los pastores no son dictadores, pero sí son líderes. Los líderes espirituales se definen como: aquellos que trabajan en la Palabra de Dios, y que son fieles a la obra de Dios.

Siempre habrá aquellos que no quieren seguir a los líderes espirituales. Estos piensan más o menos así, “Después de todo es sólo un hombre, él no es Dios.” Aunque dicen verdad, no la dicen completa, más bien deberían decir así “Después de todo él es un hombre **de Dios.**” ¿Por qué deberíamos seguirlo?

Una razón del por qué deberíamos seguirle es porque la Biblia nos lo manda. Si esa fuera la única razón, sería suficiente. Hebreos 13:17, Actos 20:28, y Efesios 4:11-12 son la prueba bíblica para ese argumento. La razón primordial para seguir a un Liderazgo dado por Dios es precisamente eso, que Dios *lo ha dado*.

Otra razón para seguir al pastor es, porque él va a ayudarnos a crecer en nuestra vida espiritual. Pero si no aceptamos su liderazgo, cualquier mensaje que él traiga a nosotros. será sin sentido y efectividad.

El segundo principio que debemos entender es que **el pastor tiene otras responsabilidades además de predicar**. Cada posición de liderazgo tiene consigo responsabilidades adjuntas, y un liderazgo espiritual no es la excepción. Los pastores tienen una carga especial que llevan por el pueblo que Dios les ha confiado. Ayudaría a nuestra relación con él si tan solo entenderíamos a lo que Dios le ha llamado.

La Biblia dice que él debe velar por nuestras almas. El es todo un cuerpo docente de la iglesia. De acuerdo con Actos 20, el pastor está para velar por si otros vienen disfrazados de ovejas para

crear disolución entre la congregación. Él aún debe ir con espíritu de amor para detener a aquellos que están yendo en contra de las Escrituras. Hay aquellos que aún se pondrán en contra de eso, pero como un Atalaya él debe advertir a los demás. Un pastor no puede ver que una oveja se está alejando, y simplemente dejarla ir. Él hará todo lo que pueda para rescatarla. Esa es su carga y su vida. El día que él pierda esa carga por nosotros, es el día que ya no tenemos un pastor, sino a hombre de negocios

Otra responsabilidad del pastor es que un día tendrá que dar cuentas al Señor por la Iglesia. Un pastor espiritual querrá estar frente al Señor un día con una faz sonriente y una conciencia limpia, y poder así, con gozo, dar cuenta por la iglesia. Sus convicciones serán retadas con regularidad, pero debe mantenerse firme.

“Pero ¿qué tiene eso que ver conmigo?” pudiera preguntarse. La respuesta es sencilla. Pudiera ser que algunas de las cosas que se hacen, no las entienda. Su reacción a esas situaciones determinará la calidad de relación que tenga con su pastor. Si usted mantiene en mente que él está tratando de velar por su alma y que ha de dar cuentas al Señor, entonces, podrá confiar en que él está haciendo lo correcto.

Todo lo que el pastor hace, lo hace, primeramente, motivado por el amor de Cristo, y en Segundo lugar por su amor a la Iglesia. Si él no nos amara no nos predicaría fuertemente y a la vez en una manera confortadora. Si no nos amara, no pasaría tiempo con nosotros, cuando estamos en un hospital, o en un funeral. Su amor por nosotros se manifestará con sólo su presencia en tiempos de necesidad. Al comprender la tarea que Dios ha puesto sobre los hombres de Dios, podremos mirar, que el deseo de él es de ayudarnos a servir a Dios en una mejor manera.

El tercer principio que debemos entender es que **debemos orar por nuestro pastor cada día** (Hebreos 13:18. Al crecer en el amor hacia su pastor, y al comprender todo lo que él hace por usted, se darás cuenta que él necesita sus oraciones. Satanás anda detrás de los hombres de Dios. Si él logra afectarlo, podrá también afectar a la iglesia. Los pastores están en una guerra espiritual. Es por eso que es de suma importancia que estemos orando por ellos.

El papel del pastor tiene muchas facetas, y cada una de ellas encierra su deseo de que las almas sean salvas. El pastor vela por nosotros, ora por nosotros, y se duele por nosotros si nos desviamos. Cuando él predica, pide a Dios que nos hable al corazón. Al hacer la invitación, él pide a Dios que se haga una obra en nosotros. Él ha dado su vida para que nosotros un día estemos delante de Dios y podamos ser hallados como fieles siervos.

Vendrá un día cuando usted tenga necesidad de su pastor y si no ha trabajado para tener una buena relación con él, es día, tendrá mucha vergüenza y no irá a él a pedir ayuda. Pero, si ha cultivado una relación correcta y lo ha reconocido, saludado, y orado por él, se dará cuenta que es normal ir a él cuando necesita ayuda o respuestas. Que Dios le ayude a cultivar una buena relación con su pastor.